

MAURICIO OLAVARRÍA GAMBI, PH.D.

---

# EL CRIMEN EN CHILE

*Una mirada desde las víctimas*

*Serie estudios*



RiL editores

364.983 Olavarría Gambi, Mauricio

O El crimen en Chile. Una mirada desde las víctimas / Mauricio Olavarría Gambi. -- Santiago : RIL editores - CESC, 2006.

120 p. ; 21 cm.

ISBN: 978-956-284-523-6

1 DELITOS-CHILE. 2 CHILE-CONDICIONES SOCIALES.



*Jean Paul Piña colaboró  
como ayudante de investigación  
en la preparación de varias tablas y anexos.*

EL CRIMEN EN CHILE. UNA MIRADA DESDE LAS VÍCTIMAS  
Primera edición: diciembre 2006

© Mauricio Olavarría Gambi - CESC, 2006  
Registro de Propiedad Intelectual  
N° 159.202

© RIL® editores, 2006

Alfárez Real 1464

750-0960, Providencia

Santiago de Chile

Tel. (56-2) 2238100 - Fax 2254269

ril@rileditores.com • www.rileditores.com

Composición e impresión: RIL® editores  
Diseño de portada: Cristián Silva Labra  
Diagramación: Francisca Galilea

Impreso en Chile • *Printed in Chile*

ISBN 978-956-284-523-6

Derechos reservados.

# ÍNDICE

---

PRESENTACIÓN	9
1. INTRODUCCIÓN	11
2. INVESTIGACIONES ACADÉMICAS SOBRE VICTIMIZACIÓN	15
a) El marco conceptual de los estudios sobre victimización	15
b) Breve revisión de estudios sobre victimización	17
3. MÉTODOS Y DATOS	25
4. NIVEL Y TENDENCIAS DE LA VICTIMIZACIÓN	29
a) La perspectiva comparada	29
b) La cifra negra del delito chilena y comparada	33
c) Descripción de la victimización en Chile	36
5. ANÁLISIS DE LA VICTIMIZACIÓN	43
a) Perfil de las víctimas	43
b) Victimización única y múltiple	47
c) Victimización en el barrio	49
d) Reacción a la delincuencia	49
e) Percepción de las instituciones	54
6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	63

7. IMPLICANCIAS DE POLÍTICA PÚBLICA	69
REFERENCIAS	75
ANEXOS	79
Anexo 1	79
Anexo 2	80
Anexo 3	84
Anexo 4	89
Anexo 5	94
Anexo 6	95
Anexo 7	96
Anexo 8	98
Anexo 9	100
Anexo 10	102
Anexo 11	104
Anexo 12	105
Anexo 13	107
Anexo 14	108
Anexo 15	110
Anexo 16	111
Anexo 17	113
Anexo 18	114
Anexo 19	116

## PRESENTACIÓN

---

LAS ENCUESTAS DE VICTIMIZACIÓN tienen antecedentes desde 1965, cuando se aplica la primera en Estados Unidos. En buena parte de los países democráticos desarrollados se realizan de manera periódica y sus resultados se dan a conocer públicamente. En nuestro país comienzan a aplicarse en la década de los años noventa. Sin embargo, recién en 2003 se realiza una Encuesta Nacional Urbana en que las entrevistas se realizan cara a cara y cuyos resultados se dan a conocer a la sociedad. La decisión gubernamental, de realizar anualmente esta encuesta, a partir del año 2006, y con representatividad nacional, constituye un paso adelante en materia de políticas públicas dirigidas a reducir el delito y la violencia.

La importancia de este tipo de instrumentos, radica en la diversidad de ámbitos en los cuales permite indagar, teniendo como informantes directos a los propios ciudadanos. Estas encuestas estiman el porcentaje de la población que ha sido victimizada y por qué tipo de delitos, a la vez que indica la magnitud de los delitos que, habiendo ocurrido, no son denunciados a las policías u organismos competentes. Además, permiten caracterizar a las personas o grupos más proclives a ser víctimas de aquellos delitos por los que se consulta. Conocer las características de las víctimas, su apreciación respecto de los organismos públicos que actúan en el ámbito de la seguridad y las manifestaciones de inseguridad objetiva que expresan, resulta de gran importancia para los decisores de política.

*El trabajo realizado por el profesor Olavarría y que se presenta a continuación es precisamente un esfuerzo por caracterizar a las víctimas de delitos en nuestro país, a partir de un estudio realizado sobre los datos aportados por la Encuesta Nacional Urbana 2003. Junto con esta caracterización, el estudio compara la incidencia de la victimización en Chile con la de los países incluidos en la “International Crime Victim Survey” de Naciones Unidas. Finalmente, busca identificar las variables asociadas a sucesos de victimización individual. Esta indagación se centra en las relaciones existentes entre las características personales, contextuales, la participación comunitaria y las condiciones del barrio y la victimización.*

HUGO FRÜHLING

*Director Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana*

## INTRODUCCIÓN

---

¿CUÁLES SON LAS características más persistentemente asociadas a la victimización en Chile? La percepción ciudadana sobre la evolución de los indicadores relacionados con la delincuencia ha puesto a este problema en los primeros lugares de la agenda pública (ver, por ejemplo, CEP 2005). Las intervenciones del gobierno han apuntado a aumentar los recursos a las policías, a reforzar la oferta pública existente en materia de seguridad ciudadana<sup>1</sup> y a la implementación de políticas antidelictivas. Entre estas últimas se pueden citar los siguientes programas impulsados por el gobierno: la “Reforma Procesal Penal”, el “Plan Cuadrante de Seguridad Preventiva”, el Programa “Comuna Segura, Compromiso 100”, “Barrio Seguro”, “Política sobre Drogas” impulsada por el Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE), la “Política Penitenciaria”, los programas impulsados por el Servicio Nacional de Menores (SENAME) y las “Acciones de las Gobernaciones en materia de Seguridad Ciudadana” (ver DSCMI 2004).

La literatura chilena sobre el crimen ha tendido a abordar diagnósticos de la seguridad ciudadana (DSCMI 2004), la legitimidad de la policía (Frühling 2005), la efectividad policial (Rivera, Núñez y Villavicencio 2003), violencia delictual (Goldstein 2003, Dammert

---

<sup>1</sup> Un detalle de la oferta pública en seguridad ciudadana en CESC 2003.

2005), los costos económicos del delito (Olavarría 2005, Guzmán y García 2003, Mertz 1996), determinantes socioeconómicos del crimen (Núñez y otros 2002). La disponibilidad de la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana, que incorpora la victimización, reacción y percepciones de los ciudadanos sobre la delincuencia, permite analizar el fenómeno de la delincuencia desde un punto de vista de aquellos que sufren las consecuencias más negativas de este mal social.

La identificación de las características de las víctimas de la delincuencia permite, a su vez, establecer perfiles de los grupos y barrios más propensos a sufrir la acción delictual. Ello genera información útil para el diseño de intervenciones orientadas no solo a evitar la victimización y combatir a los delincuentes, sino también al diseño de mecanismos de disuasión y políticas dirigidas a la prevención del crimen. Asimismo, la disponibilidad de información sobre la reacción de los ciudadanos —víctimas y no víctimas— permitirá observar la relación entre la evolución de las tasas de delito y las tendencias de autoprotección —como incorporación de rejas, alarmas, servicios de vigilancia y similares— o de autodefensa —como la adquisición de armas. Este análisis lleva también a identificar los costos políticos de la delincuencia, al identificar los efectos que generan los cambios de los niveles de criminalidad en la confianza ciudadana en las instituciones.

Por otro lado, una pregunta natural que surge de este análisis es como se comparan los indicadores de victimización chilenos con aquellos que reportan los estudios internacionales. La cuestión de fondo es si habrían características idiosincráticas que explicarían las tendencias de victimización en Chile o si estas serían consistentes con tendencias internacionales generales o con aquellas de países similares a Chile.

Basado en la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana 2003, este trabajo investiga acerca del fenómeno de la delincuencia en Chile desde el punto de vista de quienes sufren los efectos de ella. Así, este estudio se centra en la identificación de las caracte-



rísticas que recurrentemente presentan las víctimas, cuáles serían las variables más asociadas a la victimización en el barrio, cuál es la percepción de la población —víctimas y no víctimas— respecto de la efectividad de las instituciones —policías, tribunales y gobierno— en el control del crimen y qué reacción presenta la población —víctimas y no víctimas— como consecuencia de la variación en los niveles de delito y de su percepción acerca de la efectividad de las instituciones. El trabajo también compara los resultados del análisis del caso chileno con indicadores internacionales extraídos de la “International Crime Victims Survey” del año 2000 (ICVS).

Los delitos analizados en esta investigación son: robo de vehículo, robo desde el vehículo, robo con fuerza en la vivienda, robo por sorpresa en las personas, robo con violencia o intimidación en las personas, hurto y lesiones. Asimismo, son analizados delitos sexuales (violación y abusos sexuales) y corrupción.

Luego de esta introducción el trabajo se estructura de la siguiente forma: se presenta el marco conceptual, seguido de la descripción de los datos y método de análisis, los principales resultados del análisis de la estadística descriptiva de la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana 2003, el resultado del análisis econométrico acerca del perfil de personas y barrios victimizados, de los costos políticos de la delincuencia y la reacción ciudadana ante la delincuencia. Finalmente, se presentan las conclusiones e implicancias de política pública que fluyen del análisis.



## INVESTIGACIONES ACADÉMICAS SOBRE VICTIMIZACIÓN

---

### A) EL MARCO CONCEPTUAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE VICTIMIZACIÓN

El análisis de la delincuencia desde el punto de las víctimas provee explicaciones acerca de por qué algunas personas son victimizadas — o más victimizadas que otras. Este tipo de estudios pueden abordarse desde tres perspectivas diferentes. La primera, la de victimización individual, esto es aquella situación en que una persona u hogar es víctima de un delito en un cierto período. La segunda es la perspectiva de la victimización reiterada, es decir aquellas personas u hogares que son víctimas de un mismo delito, más de una vez, dentro de una cierta extensión de tiempo. La tercera es el análisis de la victimización múltiple, que hace referencia al hecho que una persona u hogar es víctima de más de un delito durante un cierto período de tiempo.

Siguiendo a Akers (1997, p. 31), los estudios centrados en las víctimas no serían parte de una teoría de la conducta delictual sino más bien formarían parte de una teoría de la “victimización criminal”. Así, desde el punto de vista de la ocurrencia de hecho delictuales, poner el acento en las víctimas lleva a identificar las circunstancias, conductas y actividades de los ciudadanos no delincuentes que hacen más propicia la ocurrencia de un delito.

La teoría de las actividades rutinarias se enmarca dentro de esta categoría de teorías de la victimización criminal. Esta teoría predice que un delito expropiatorio o rapaz ocurrirá cuando un delincuente —o potencial delincuente— coincida, en tiempo y espacio, con una víctima desprovista de protección (Felson 1996). Así, según esta teoría, habrían tres elementos centrales cuya convergencia explicaría la ocurrencia de un delito: la presencia de alguien motivado para cometer un delito, la existencia de alguien o algo —persona o propiedad— que es percibido como un blanco adecuado para la victimización criminal y la ausencia de vigilancia o guardias capaces que puedan prevenir el delito (Cohen y Felson 1979, citado por Akers 1997, p. 27).

Felson (1996, pp. 20 – 21) agrega que la percepción de blanco adecuado está determinado por la agregación de los siguientes cuatro atributos, que se resumen en la sigla VIVA: valor, inercia, visibilidad y acceso. El valor es estimado desde el punto de vista del potencial perpetrador, la inercia se refiere a los aspectos conductuales o físicos de una persona o propiedad que los hacen ser más propensos a un ataque criminal, la idea de visibilidad apunta a si hay alta probabilidad que un blanco atraiga la atención de una gran cantidad de personas, y, finalmente, mientras más accesible sea un blanco a un mayor número de personas habrá un más alto riesgo de ser objeto de delito. Así, según Felson, “la propiedad más adecuada para ser blanco de un delito es aquella que es alta en valor, de bajo peso, altamente visible y extremadamente accesible”.

La teoría de las actividades rutinarias se emparenta con las teorías de la acción racional y de la disuasión para explicar las conductas criminales al hacer referencia explícita a elementos de protección, vigilancia o disponibilidad de guardias capaces, los que actuarían como factores disuasivos. En la teoría de las actividades rutinarias su ausencia facilitaría la ocurrencia del delito y, a *contrario sensu*, su presencia evitaría o disuadiría a los potenciales perpetradores de cometer el crimen. Consistente con ello y desde un punto de vista de la prevención del delito, la teoría de las actividades rutinarias

tiene como consecuencia el enfoque de la prevención situacional del crimen. Este hace referencia a un conjunto de técnicas que, orientadas a prevenir la ocurrencia de delitos, se centran en reducir la oportunidad que los potenciales perpetradores tienen de cometerlos (Felson 1996, p. 23).

Las medidas de prevención situacional del crimen pueden estar centradas en los blancos o en los lugares en que pueda concentrarse la acción delictual, y pueden incluir acciones de vigilancia —de la policía o guardias privados— y acciones desarrolladas por la propia comunidad. Patrullajes policiales en extensas áreas o focalizados en zonas de alta criminalidad, programas destinados a enfrentar el desorden social, como la policía comunitaria, la teoría del espacio defendible o las medidas que buscan reducir los incentivos u oportunidades para la comisión de un delito se contarían entre las medidas de prevención situacional del crimen<sup>2</sup>.

Visto en perspectiva, los análisis sobre criminalidad centrados en las víctimas son estudios conducentes a una teoría de la victimización criminal —una de cuyas expresiones más populares es la teoría de las actividades rutinarias— y tienden a promover intervenciones de política pública centradas en medidas de prevención situacional del crimen.

## B) BREVE REVISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE VICTIMIZACIÓN

Los estudios sobre victimización a menudo no distinguen si esta es individual, reiterada o múltiple, por lo que aquellos trabajos que no especifican el tipo de victimización particular que abordan serán referidos en este estudio como análisis de victimización general. Del mismo modo, los estudios tienden a confundir —o usar de manera intercambiable— los conceptos de victimización reiterada y

---

<sup>2</sup> Una exposición detallada de estas medidas puede encontrarse en Frühling 1997.

múltiple. En este contexto y siguiendo las definiciones señaladas en la sección precedente, el análisis de la victimización en este trabajo se aborda desde las perspectivas general y múltiple solamente. La razón es que los datos provenientes de la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana 2003 no presentan registros sobre victimización reiterada.

En un estudio sobre victimización general, basado en datos provenientes del Latinobarómetro<sup>3</sup> y encuestas de victimización de Perú, El Salvador y Colombia, Gaviria y Pagés (2000) concluyen que el perfil de las víctimas de delitos en América Latina corresponde a personas y hogares pertenecientes a estratos socioeconómicos medios y superiores que tienden a vivir en grandes ciudades. El mismo estudio constata que Uruguay, Panamá y Chile presentan las menores tasas de victimización en América Latina.

En un estudio del mismo tipo, con datos provenientes de la Encuesta sobre Violencia de 1996<sup>4</sup>, Vélez y otros (1999) señalan que quienes enfrentan el mayor riesgo de ser víctimas de un delito contra la propiedad en las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga y Pereira son hombres urbanos, de entre 15 y 24 años de edad, que trabajan o buscan trabajo, que manejan un vehículo (de cualquier tipo), que beben frecuentemente y que poseen un arma de fuego. Este estudio también reporta que quienes enfrentan el mayor riesgo de sufrir un delito contra las personas son hombres casados (o con pareja), que no profesan ninguna religión, que trabajan o buscan trabajo, que manejan motocicletas, que se embriagan al menos una vez al mes y que poseen una arma de fuego.

En un estudio sobre 17 países industrializados y usando datos de la ICVS del 2000, Bouten, Goudriaan y Nieuwebeerta (2003) encontraron que Nueva Zelandia, Australia y Holanda tenían en

---

<sup>3</sup> El Latinobarómetro pregunta si la persona encuestada o algún miembro de su familia ha sido víctima de algún delito en los pasados 12 meses.

<sup>4</sup> La encuesta fue aplicada por el Instituto CISALVA, de la Universidad del Valle y patrocinada por el Ministerio de Salud y la Municipalidad de Cali (ver Vélez y otros 1999).

conjunto las tasas más altas de delincuencia —mas del 24 por ciento de los encuestados había sido víctima de algún delito en el año anterior— y que las tasas más bajas eran aquellas de Japón, Irlanda del Norte y Portugal —menos del 20 por ciento de los encuestados había sido victimizado. Este estudio también concluyó que el robo de automóvil sin recuperación fue considerado el delito más grave por los encuestados, que solo la mitad de los delitos cometidos en estos países fueron denunciados a la policía, que la mayoría de las víctimas se sintieron satisfechas con el trato recibido por la policía, aunque la proporción fue menor para los delitos contra las personas que aquellos contra la propiedad, que ha habido un incremento de servicios especializados para las víctimas, que menos de un 25 por ciento de los encuestados se sintieron muy o poco inseguros al caminar solos de noche por su barrio y que una proporción menor se sintió inseguro en su hogar.

En un estudio sobre América Latina, usando datos de la ICVS de 1992 al 2000, Alvazzi (2003) halló que hay más riesgo a ser victimizado por delitos contra la propiedad, que la probabilidad de ser víctima de agresión es relativamente similar en todos los países subdesarrollados que participaron de la encuesta, que la tasa de denuncia a la policía es similar a otros países, que los mayores índices de denuncias son por robo de vehículos y viviendas y los más bajos son por hurto y delitos sexuales, que menos de la mitad de los encuestados quedaron satisfechos por el manejo del caso por parte de la policía y que los indicadores de tenencia de armas de fuego en América Latina son altos.

Un análisis de los datos de la ICVS de países en vías de desarrollo encontró que en Asia, África y América Latina aproximadamente la mitad de los robos de vehículos, un tercio de los robos y un cuarto de los robos de propiedad personal ocurrían cerca del hogar de la víctima (Alvazzi 1998, p. 67). Este análisis también reporta que América Latina es la región con el más alto riesgo de robo (Alvazzi 1998, p.73), que la mayoría de los robos y asaltos en países subdesarrollados eran cometidos por más de un delincuente, lo que diverge

del patrón observado en los países industrializados donde la mitad de los asaltos son cometidos por un solo delincuente (Alvazzi 1998, p. 71), y que América Latina es la región con la mayor incidencia de uso de armas —de cualquier tipo— en la comisión de robos y asaltos (Alvazzi 1998, p. 73).

En un análisis sobre Chile, basado en la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana 2003, Dammert (2005) concluye que el 45,5 por ciento de los hogares registran al menos una persona victimizada por algún delito en los 12 meses previos a la encuesta y que el 30,3 por ciento de los encuestados señala haber sufrido algún delito en el mismo período. Dammert también concluye que las personas de menores ingresos presentan menores niveles de victimización, que las regiones donde la delincuencia se presenta con niveles críticos serían la I, II, VII y IX —en las que la victimización superaría el 50 por ciento de los hogares— y que el delito con mayor incidencia en Chile sería el robo y hurto de objetos desde un vehículo.

Las conclusiones de Dammert muestran a Chile con niveles de criminalidad superlativamente altos —tomando como referencia los hallazgos de Bouten, Goudriaan y Nieuwbeerta (2003) y los datos presentados por Alvazzi (2003)— y contradicen abiertamente las conclusiones de Gaviria y Pagés (2000) que presentan a Uruguay, Panamá y Chile con bajos niveles de delincuencia. Ello lleva necesariamente a poner atención en la definición de delito que utiliza la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana 2003 y si ella es comparable con las definiciones que han usado las encuestas en que se han basado los otros estudios —ICVS y Latinobarómetro. La siguiente sección de este trabajo aborda los temas metodológicos, comparabilidad y estrategia de análisis de los datos.

Los estudios de corte transversal basados en la ICVS han concluido que los incrementos en los niveles de victimización general generarían una percepción de ineffectividad policial y provocarían aumentos en la sensación de temor de la población (Alvazzi 1998, p. 139). Asimismo, estudios sobre victimización en general han generado un intenso debate sobre la relación que existiría entre



desarrollo y criminalidad. Basado en el hecho que hacia la década de 1960 los países desarrollados presentaban mayores tasas de robos y menores tasas de homicidio que los países subdesarrollados (Wolf 1971, citado en Alvazzi 1998, p. 135), surgió la hipótesis que el crecimiento económico y el proceso de modernización llevaría a un incremento en las tasas de delincuencia, en particular la de los delitos contra la propiedad. Sin embargo, análisis de la ICVS muestran que entre más desarrollado es el país, menos frecuente es la victimización por robo y hurto (Alvazzi 1998, p. 134).

Los estudios de victimización general recurrentemente tienden a mostrar cuáles son los niveles de victimización agregado en un determinado colectivo humano, cuáles son los delitos mas recurrentes, el tipo de armas empleadas y los efectos sobre la percepción de temor y el funcionamiento de la institucionalidad. Este tipo de estudio coincide con los estudios sobre criminalidad centrados en el hecho delictual y quien lo perpetra en identificar cambios en los niveles y tipos de victimización o delitos y deducir intervenciones orientadas principalmente a la contención del crimen.

Aunque útil, ese tipo de estudio es necesario complementarlo con análisis sobre las características de las víctimas con el objeto de deducir políticas y acciones orientadas a reducir el riesgo de victimización. Comprender qué hace a una persona o grupo más propenso a ser víctima de un delito permite identificar a aquellos que presentan un mayor riesgo de victimización y, en consecuencia, generar intervenciones focalizadas sobre potenciales víctimas que busquen evitar y prevenir la ocurrencia de delitos (Krejny 1999). La victimización única puede ser reiteradamente explicada por situaciones más bien coyunturales, casuales o azarosas —toparse con un delincuente ejerciendo su oficio, dejar una puerta o ventana abierta en la casa, oficina o automóvil y situaciones similares. El análisis de la revictimización —victimización reiterada o múltiple— entrega información que permite identificar las características de aquellos grupos humanos que se han transformado en blancos recurrentes de la acción delictual. Así, responder la pregunta sobre qué hace

que personas, hogares y grupos se transformen en blancos favoritos de la acción delictual permite generar intervenciones más efectivas y orientadas a prevenir —o disminuir— los niveles de criminalidad sobre un determinado grupo humano.

Diversa evidencia muestra que la victimización reiterada está correlacionada con victimizaciones previas. Por ejemplo, un estudio de Pease y Laycock (1996) concluye que entre más alto el número de victimización previa, más alta es la probabilidad de ser objeto de reiteración del ataque delictual, que en las áreas de mayor incidencia delictual una parte sustancial de la victimización es victimización reiterada, que la victimización reiterada tiende a ocurrir dentro de un breve período desde la victimización previa (la mayoría dentro de seis semanas), que los mismos delincuentes aparecen recurrentemente victimizando reiteradamente a una persona u hogar y que la victimización reiterada da cuenta de una proporción muy significativa de la victimización general.

De modo similar, Farrel, Phillips y Pease (1995), basándose en el enfoque de elección racional por parte del delincuente, argumentan que altas tasas de victimización reiterada podrían ser la consecuencia del incremento coincidente en variables criminógenas como la presencia de delincuentes motivados, víctimas relativamente fáciles y carencias en protección adecuada. Agregan que el riesgo de victimización reiterada —en los casos de delitos sexuales, violentos y extorsión— está fuertemente correlacionada a la respuesta de la víctima al primer delito y que los métodos empleados por los delincuentes —especialmente en los hurtos y robos— están normalmente asociados a características específicas de las víctimas.

En un estudio sobre victimización reiterada y múltiple, Outlaw, Ruback y Britt (2002) concluyen que la victimización reiterada por delitos contra la propiedad es mucho más frecuente que la victimización múltiple, que habrían características individuales que presentarían correlación con la victimización reiterada —como tener altos ingresos o poseer bienes más caros— y que habrían características asociadas al barrio que se correlacionarían con la victi-

mización reiterada —por ejemplo, lugares con desorganización social, que carecen de inversiones comunitarias, con altos niveles de desempleo y con carencias sociales son más proclives a tener mayor victimización reiterada. La victimización múltiple, en cambio, estaría más asociada a los estilos de vida y a actividades rutinarias de los individuos, sin importar dónde ellos viven. Así, la prevención de victimización reiterada requeriría intervenciones centradas en el barrio, en tanto que la prevención de victimización múltiple demandaría cambios en la rutina de actividades de los individuos.

Los hallazgos Hope y otros (2001), en un estudio sobre victimización múltiple, muestran que habría una asociación positiva y significativa entre la probabilidad de ser víctima de un delito contra la propiedad y la probabilidad de ser víctima de un delito contra la persona. Estos autores también encuentran que la victimización previa no solo afectaría el riesgo de victimización reiterada sino que además influiría en el riesgo de victimización múltiple. Hope y otros agregan que la victimización múltiple aparece también asociada con otras formas de vulnerabilidad, como tener salud más débil y vivir en áreas urbanas pobres.

Visto en perspectiva, los estudios sobre victimización permiten establecer, a nivel macro, una relación entre victimización y desarrollo, la recurrencia de los diversos delitos y los costos políticos de incrementos en los niveles de delincuencia. A nivel micro, los estudios de victimización —particularmente aquellos referidos a victimización reiterada y múltiple— permiten identificar vínculos entre tipos de víctimas y tipos de delitos, al relacionar características personales, de grupos y de barrios a tipos de victimización. Ello, a su vez, permite generar información relevante para el diseño de políticas de prevención del crimen.



## MÉTODOS Y DATOS

---

LOS DATOS EN QUE SE BASA ESTE ESTUDIO PROVIENEN DE LA “Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana 2003” (ENUSC). Esta es una encuesta administrada por el Instituto Nacional de Estadísticas —INE— por mandato del Ministerio del Interior, que se aplicó a personas de 15 años y más, que viven en las 77 comunas urbanas más pobladas del país y que concentran al 65 por ciento de la población de Chile. Las 13 regiones están representadas en la encuesta. La técnica de muestreo utilizada en la encuesta es probabilística-trietápico y el error muestral máximo es de 4,5 por ciento. La encuesta se aplicó cara a cara, entre los meses de septiembre y noviembre del 2003.

Con el objeto de tener una referencia, hallazgos de este estudio serán comparados con datos internacionales sobre victimización. Los datos para esa comparación normalmente provendrán de la “International Crime Victimization Survey” (ICVS). Esta es una encuesta cuya muestra varía entre 1.000 y 2.000 casos tomados de áreas urbanas de los países en que se aplicó. En algunos países se agregaron 200 casos de áreas rurales e, incluso, en otros se aplicó una encuesta nacional. La encuesta se hizo telefónicamente, al azar, y en áreas de baja cobertura telefónica el cuestionario se administró en la modalidad cara a cara. La encuesta se ha aplicado en 1989, 1992, 1996 y 2000. Los datos que se usan en este trabajo corresponden a los del año 2000. Aunque la ICVS incorpora una variedad de delitos, los

datos que este estudio utiliza son los de aquellos delitos comparables a los abordados por la ENUSC 2003. Los países que cubre la ICVS se señalan en los Anexos 1, 2 y 3.

Este trabajo se centra en el análisis de la relación entre tipos de delitos y victimización única y múltiple, por un lado, y características personales y del entorno, por otro. El análisis también aborda la identificación de aquellas variables más persistentemente asociadas a la victimización en el barrio, la probabilidad de ocurrencia de diversas formas de autoprotección, de conductas que buscan evitar ser victimizado y la evaluación ciudadana del desempeño de confianza en las instituciones. En este análisis, el trabajo utiliza modelos econométricos del tipo probit y logit multinomial. Estos arrojan —respectivamente— la probabilidad marginal y probabilidad predicha de ser víctima de un delito, dadas las características por las cuales se controla. Con esta finalidad se han construido variables dicotómicas para los distintos tipos de victimización, lugar de la victimización, reacción ante la delincuencia, evaluación de las instituciones, características personales como estratos socioeconómicos, género, estado civil, ocupación y similares. Variables dicotómicas también identifican si el delito se cometió en el barrio y características del barrio. Variables continuas identifican la edad y años de escolaridad de las personas incorporadas en la muestra. La unidad de análisis es la persona.

Modelos logit multinomiales han sido empleados para estimar la probabilidad predicha de ser objeto de diferentes tipos de victimización según características personales, lugar de ocurrencia del delito y características contextuales (ecuación 1) y la probabilidad predicha de diversas reacciones frente a la delincuencia, dadas características personales, tipos de victimización y lugar de la victimización (ecuación 2).

| Ecuación 1.  
 ■ 
$$TV_i = \beta_1 + \beta_2 CP_i + \beta_3 LV_i + \beta_4 CC_i + \varepsilon_i$$

Dónde:  $TV$  hace referencia al tipo de victimización de que ha sido objeto el individuo  $i$ ;  $CP$  indica las características personales del individuo  $i$ , tales como edad, estrato socioeconómico, escolaridad, género, estado civil, ocupación y similares;  $LV$  da cuenta del lugar donde ocurrió la victimización y  $CC$  hace referencia a las características del contexto.

Ecuación 2.

$$TV_i = \beta_1 + \beta_2 CP_i + \beta_3 LV_i + \beta_4 CC_i + \varepsilon_i$$

Dónde:  $RD$  indica el tipo de reacción de los ciudadanos a la delincuencia, como tendencia a la autoprotección o cambio de hábitos,  $CP$  muestra las características personales,  $V$  si la persona ha sido victimizada,  $VM$  si ha sido víctima de un delito más de una vez,  $LV$  da cuenta del lugar donde se produjo el delito y  $CC$  indica las características del contexto, como densidad poblacional de la comuna, crecimiento poblacional de la comuna, presencia de problemas sociales en el barrio y similares.

Modelos probit han sido ensayados para establecer si hay correlación entre tipos de delitos y victimización única y múltiple, por un lado, y características personales, contextuales y lugar de la victimización, por otro (ecuación 3); la relación entre victimización en el barrio, como variable dependiente, y, como variables independientes, características personales, resguardo policial, capital social y problemas sociales (ecuación 4); y la asociación entre confianza en y percepción de desempeño de las instituciones y el hecho de ser víctima de un delito, ser objeto de victimización múltiple, controlando por características personales (ecuación 5).

Ecuación 3.

$$VM_i = \beta_1 + \beta_2 CP_i + \beta_3 LV_i + \beta_4 CC_i + \varepsilon_i$$

Dónde: *VM* muestra si el individuo *i* ha sido objeto de victimización múltiple; *CP* indica las características personales del individuo *i* y *LV* da cuenta del lugar donde ocurrió la victimización de modo similar a lo señalado en la ecuación 1.

Ecuación 4.

$$VB_i = \beta_1 + \beta_2 CP_i + \beta_3 RP_i + \beta_4 CS_i + \beta_5 Pr Soc_i + \varepsilon_i$$

Dónde: *VB* expresa si la victimización sufrida por el individuo *i* fue en el barrio; *CP* indica características del individuo *i*, tales como estrato socioeconómico, escolaridad, estado civil, edad, género, oficio y similares; *RP* da cuenta del resguardo en el barrio; y *VC* indica la presencia (o ausencia) de variables de capital social, como participación en organizaciones comunitarias, confianza en vecinos y similares; y *PrSoc* hace referencia a problemas sociales en el barrio como pandillas, drogas y similares.

Ecuación 5.

$$CI_i = \beta_1 + \beta_2 V_i + \beta_3 VM_i + \beta_4 CP_i + \beta_5 CC_i + \varepsilon_i$$

Dónde: *CI* indica confianza en o percepción de desempeño de las instituciones; *V* indica si la persona ha sido victimizada; *VM* se refiere a si la persona ha sido victimizada más de una vez; *CP* da cuenta de variables que representan características personales de la población y *CC* hace referencia a características del contexto.

Los resultados del análisis econométrico se presentan en anexos.



## NIVEL Y TENDENCIAS DE LA VICTIMIZACIÓN

---

### A) LA PERSPECTIVA COMPARADA

De acuerdo a la ENUSC 2003, pregunta 128, 30,7<sup>5</sup> por ciento de la población representada en la encuesta<sup>6</sup> fue victimizada por uno o más de los delitos consultados en los 12 meses previos a la encuesta. Este dato difiere de estimaciones basadas en la pregunta 24 de la ENUSC 2003, según las cuales el nivel de victimización en Chile sería de 45,5 por ciento.

La pregunta 24 de la ENUSC 2003 consulta si “durante los 12 últimos meses ¿usted o algún miembro de su hogar fue víctima de algún delito?”. Esta pregunta presenta dos problemas centrales para las estimaciones de los niveles de victimización. Primero: la pregunta hace referencia a “algún delito”, sin especificar qué o cuáles delitos. Ello, por un lado, le da un carácter de inespecificidad a la pregunta, cuestión que puede incentivar a identificarse como víctimas de delito

---

<sup>5</sup> Este cálculo incorpora a todos los delitos consultados por la ENUSC 2003, es decir, robos, hurtos, lesiones, delitos sexuales y corrupción. Excluyendo los delitos sexuales, la DSCMI ha estimado un 30,3 por ciento como la incidencia de la victimización en Chile. Efectuados los análisis correspondientes, se concluye que ambas estimaciones son coincidentes.

<sup>6</sup> Aunque las 13 regiones están incluidas en la encuesta, el universo de la ENUSC 2003 es población perteneciente a las 77 comunas urbanas más pobladas del país. Así, el universo de la encuesta está constituido por 9.969.242 personas, que corresponden al 65 por ciento de la población de Chile.

—a sí mismo o a alguien del entorno cercano— por aquello que, en un análisis más detenido, podría ser catalogado como una acción no constitutiva de delito. Adicionalmente, la pregunta está ubicada en la etapa preliminar de la encuesta, en un contexto en que todavía no se han hecho explícitos los delitos sobre los cuales indagará la encuesta. Segundo: la pregunta confunde la unidad de análisis. La unidad de análisis declarada de la encuesta es el individuo y sobre esa base presenta los factores de expansión. Así, la encuesta es representativa de 9.969.242 personas. La base de datos a la que se ha tenido acceso no muestra variables identificatorias del hogar y la información disponible no menciona representatividad a nivel de hogares. En todo caso, si los hubiere, habría que estimar la victimización en relación al universo de hogares representados.

El módulo de victimización se descompone en secciones estructuradas en base a los delitos por los cuales la ENUSC 2003 indaga. Cada una de estas secciones pregunta si “durante los últimos 12 meses ¿usted o alguien de su hogar ...?”. De los 10 delitos indagados, cinco no presentan preguntas que comprueben si fue el encuestado quien fue víctima del delito, lo que plantea los mismos problemas metodológicos señalados para la pregunta 24, en cuanto a ser una fuente inválida para determinar la incidencia de la victimización en Chile.

La pregunta 128 cumple con los requerimientos metodológicos para estimar el nivel de victimización. Primero: identifica explícitamente las acciones que la encuesta identificó como delitos y, segundo, la pregunta indaga si es el encuestado —y no otra persona— la que fue víctima de un delito. Dado que la unidad de análisis de este estudio es la persona y que la encuesta es representativa al nivel individual, la información aportada por esta pregunta —atendido el respectivo factor de expansión— es la que corresponde considerar como nivel de victimización efectivo del universo poblacional representado en la encuesta.

Considerando los hallazgos de Bouten, Goudriaan y Nieuwebeerta (2003), Chile tendría alta victimización comparado con los 17 países industrializados incluidos en el estudio citado. Asimismo, consi-

derando la totalidad de países incorporados a la ICVS del 2000 y delitos comparables a aquellos sobre los cuales indaga la ENUSC, Chile se ubicaría en el lugar 28<sup>7</sup> de la victimización general entre 72 países (Cuadro 1 y Anexos 1 y 2). En este ranking —que se muestra en Anexo 2— entre más alta victimización presente un país estará más abajo en el ranking. Así, el número 1 corresponde al país con la menor incidencia de victimización y el número 72 representa al país donde el nivel de victimización es el más alto de la muestra. La tabla 1 muestra los delitos que se han considerado comparables entre la ENUSC 2003 y la ICVS 2000.

Tabla 1.  
COMPARABILIDAD DE DELITOS ENTRE ENUSC 2003 E ICVS 2000.

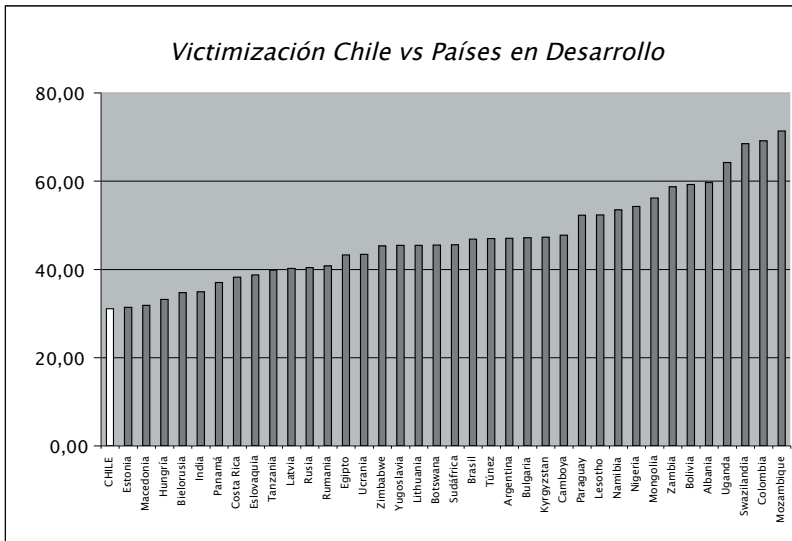
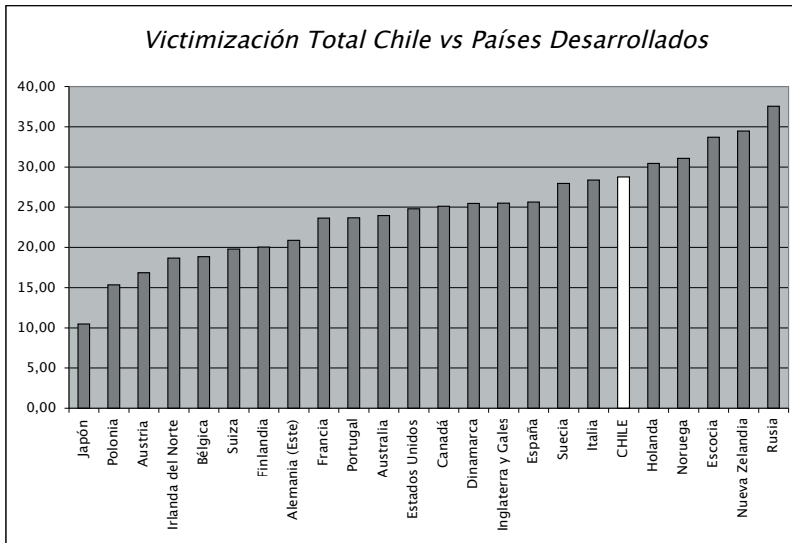
ENUSC 2003	ICVS 2000
Robo de vehículo (general)	Robo de vehículo automotor (car theft), robo de ciclomotor, motocicleta (motorcycle theft)
Robo desde vehículo (general)	Robo de objetos del vehículo automotor (theft from car)
Hurto (personal)	Hurtos personales (personal theft), robo de bicicletas (bicycle theft)
Robo con Fuerza en la vivienda	Robo en la vivienda (burglary)
Robo con Violencia / Robo por sorpresa (personal)	Robo con violencia contra las personas (robbery)
Lesiones (personal)	Lesiones / amenazas personales (assault), lesiones domésticas personales
Corrupción (personal)	Corrupción personal

Fuente: ENUSC 2003 e ICVS 2000.

Los delitos en que Chile encontraría una mejor ubicación en el ranking serían: Hurto, en el que se ubica noveno, Corrupción, donde se ubica en el lugar 14, y Robo de vehículo, en el que está en la

<sup>7</sup> Esta comparación ha considerado los datos aportados por la ICVS y la ENUSC 2003 para los delitos de robo de vehículo, robo desde vehículo, robo con fuerza, robo por sorpresa, robo con violencia, hurto, lesiones y corrupción. Se han excluido de esta comparación la categoría de delitos económicos y los delitos sexuales —ambos incluidos en la ENUSC 2003— porque no presentan equivalentes en la ICVS.

Cuadro 1.  
VICTIMIZACIÓN GENERAL COMPARADA



Fuente: ICVS 2000 y ENUSC 2003.

posición 15 (ver Anexo 2). Asimismo, los delitos en que Chile muestra la peor situación son: Robo desde vehículo, en el que ocupa el puesto 67 (entre 72), robo por sorpresa y/o violencia, en que se ubica en el lugar 56, robo con fuerza, en el que esta en la posición 51.

Lo anterior lleva a concluir que los delitos que presentan una peor situación en Chile, comparados con lo que ocurre en los países analizados por la ICVS son los de robo desde vehículo, robo por sorpresa y/o con violencia, y robo con fuerza. La situación del delito de lesiones ubica a Chile en una posición intermedia, en el lugar 34. Los delitos en los que Chile muestra una menor incidencia, comparado con los países incluidos en la ICVS, son: hurto, corrupción y robo de vehículos.

Otra conclusión interesante es que, comparado con los países subdesarrollados y en transición, Chile presenta uno de los menores niveles de victimización general, siendo superado solo por Filipinas, Eslovenia, Croacia, Azerbaiyán y Macedonia.

#### B) LA CIFRA NEGRA DEL DELITO CHILENA Y COMPARADA

En Chile, la tasa de denuncia de delitos general es baja. Los delitos que presentan una mayor proporción de denuncias son el robo de vehículos, robos con fuerza y violencia y el delito de lesiones (Tabla 2). La razón por la que estos delitos presenten una mayor tasa de denuncias puede deberse a exigencias de las compañías aseguradoras y a los procedimientos existentes en los centros hospitalarios a los que acuden las personas que han sido víctimas del delito de lesiones.

Los datos de la tabla 1 refuerzan esta hipótesis. Por ejemplo, los delitos de robo de vehículos, robo desde vehículos y robo con fuerza en la vivienda presentan una mayor tasa de denuncia en el estrato más rico —que es el que posee bienes de mayor valor y, por tanto, un mayor incentivo para asegurarlos— y menores niveles de denuncia a medida que se desciende en los niveles socioeconómicos.

Tabla 2.  
 PROPORCIÓN DE DELITOS NO DENUNCIADOS,  
 SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO (%)

	ABC1	C2	C3	D	E	Total
Cifra negra robo de vehículo	0,00	38,53	16,17	21,51	49,26	<b>21,66</b>
Cifra negra robo desde vehículo	43,00	67,74	71,96	73,19	75,15	<b>72,03</b>
Cifra negra robo con fuerza	56,16	42,09	52,88	53,89	46,34	<b>52,03</b>
Cifra negra robo por sorpresa	50,58	77,53	65,47	69,92	73,38	<b>68,96</b>
Cifra negra robo con violencia	52,01	61,34	56,72	59,91	48,13	<b>57,75</b>
Cifra negra hurto	58,47	73,89	72,96	73,77	74,00	<b>73,36</b>
Cifra negra Lesiones	61,19	55,08	58,71	53,87	56,87	<b>55,63</b>
Cifra negra delitos económicos	65,29	64,81	59,74	61,37	55,29	<b>60,68</b>
Cifra negra corrupción	93,70	96,07	89,67	86,21	90,78	<b>89,17</b>
Cifra negra delitos sexuales		48,71	44,36	46,28	46,86	<b>45,67</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ENUSC 2003.

Una comparación preliminar de los datos de cifra negra delictual<sup>8</sup> general, estimados a partir de la ICVS 2000 y la ENUSC 2003, muestra que la proporción de delitos denunciados en Chile es baja: Chile se ubica en el lugar 56 de 72 países analizados (ver Anexo 3). Los delitos en que Chile presenta las más altas tasas de denuncia comparada son los de hurto y lesiones, en los que se ubica en los lugares 44 y 40 respectivamente. En los delitos de robo con violencia, robo de vehículos, robos desde vehículo y robo con fuerza la posición relativa de Chile es 60, 57, 57 y 56 respectivamente, de 72 países analizados<sup>9</sup>.

Si se comparan los datos que aporta el Anexo 3 y lo que muestra el cuadro 3 se tiene una paradoja. Por un lado, según los datos que provienen de la ENUSC 2003, el hurto es el delito con la tercera más

<sup>8</sup> La cifra negra del delito hace referencia a la proporción de delitos que no se denuncian.

<sup>9</sup> Se han excluido de la comparación los delitos de robo por sorpresa, delitos económicos, delitos sexuales y corrupción porque las preguntas sobre denuncia de estos delitos en la ENUSC 2003 y la ICVS presentan problemas de comparabilidad.

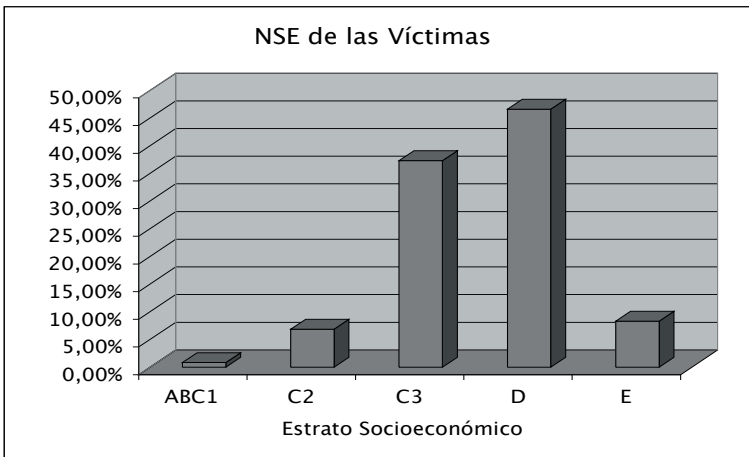
alta incidencia en Chile y, por otro, comparado a nivel internacional —con datos provenientes de la ICVS— Chile aparecería con baja incidencia relativa de hurto. Tres explicaciones alternativas pueden ayudar a entender la situación. Primero, que aunque la incidencia del hurto es alta para la percepción chilena, en otros países se cometen incluso más hurtos. Segundo, que la cultura y las prácticas policiales y judiciales han establecido un umbral mínimo (de valor de un bien) para identificar a una situación como hurto, por lo que la pérdida de objetos de escaso valor o pequeños montos de dinero no es considerado como susceptible de ser denunciado, atendido los costos de oportunidad en que se incurre por efectuar la denuncia. Lo que podría estar ocurriendo en la práctica chilena, entonces, es que cualquier pérdida —incluidas aquellas de muy bajo valor— son identificadas como hurto por quienes respondieron la encuesta. Tercero, que haya problemas con los instrumentos de recolección de la información primaria, lo que puede estar significando que los datos estén sesgados o “contaminados”. *A priori* no es posible afirmar ello —ni tampoco descartarlo—, por lo que será necesario poner especial atención al diseño de las futuras encuestas.

Por otro lado, lo que muestra el ranking del Anexo 3 es que la cifra negra chilena del delito es comparativamente alta. Ello podría sugerir baja confianza institucional o que el valor de lo robado o hurtado no es significativo, comparado con los casos de los demás países examinados. Aunque afirmaciones más definitivas sobre este punto podrán hacerse sobre la base de información más precisa y desagregada —tanto en el caso chileno como para los casos extranjeros que han servido de comparación—, los datos aquí mostrados sugieren la necesidad de averiguar las causas que explicarían este comportamiento de los chilenos.

c) DESCRIPCIÓN DE LA VICTIMIZACIÓN EN CHILE

Desde el punto de vista del análisis absoluto<sup>10</sup> de la victimización, el estrato socioeconómico más victimizado es el D seguido por el C3 y, a mucha distancia, el E, C2 y ABC1 (Cuadro 2). La razón de esta distribución de la victimización es que el estrato más numeroso es el D, seguido por el C3, E, C2 y ABC1 (ver Anexo 4). Aunque este tipo de análisis no permite identificar la incidencia de la victimización al interior del mismo estrato, da una visión acerca de donde proviene el mayor número de víctimas de la delincuencia y, en consecuencia, orientar las intervenciones de política pública y recursos en función de la magnitud del problema.

Cuadro 2.  
ORIGEN SOCIOECONÓMICO DE LAS VÍCTIMAS DE LA DELINCUENCIA



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ENUSC 2003.

El análisis relativo<sup>11</sup> permite identificar la incidencia de la victimización al interior de cada estrato. Desde este punto de vista, el

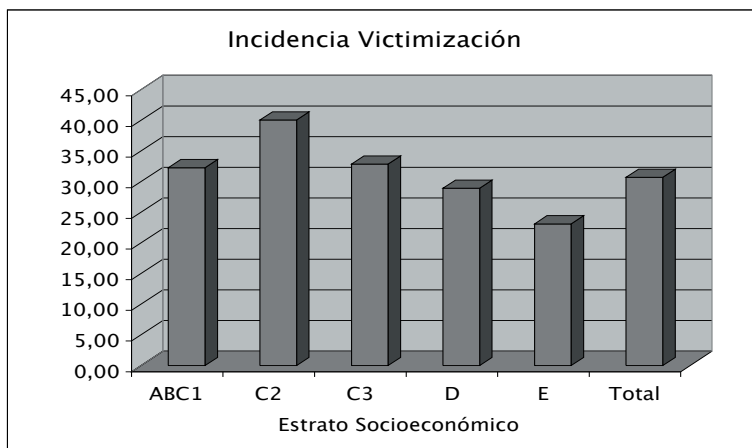
<sup>10</sup> Este análisis absoluto de la victimización muestra cómo se distribuye la población victimizada en los diferentes estratos socioeconómicos.

<sup>11</sup> El análisis relativo muestra la proporción de personas de un estrato socioeconómico que ha sido victimizadas, en relación a la totalidad de personas de ese estrato.



estrato socioeconómico más victimizado en Chile es el C2, seguido —por incidencia de la victimización— por los estratos C3, ABC1, D y, finalmente, el E (ver cuadro 3)<sup>12</sup>. El cuadro 3 también muestra que el nivel de victimización del estrato más rico es un poco más alta que la victimización que sufren los casi pobres<sup>13</sup> y levemente inferior a la que sufre el estrato medio (C3). Este hallazgo coincide parcialmente con las conclusiones de Gaviria y Pagés (2000) —en su estudio sobre Perú, El Salvador y Colombia— respecto de que los sectores de ingresos medios y superiores son los que presentan una mayor incidencia de la victimización. Al mismo tiempo, este hallazgo difiere de los resultados a que arribaron Outlaw, Ruback y Britt (2002), respecto a que los más ricos presentarían una mayor propensión a ser victimizados.

Cuadro 3.  
VICTIMIZACIÓN POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO.



Fuente: Elaboración personal a partir de datos de ENUSC 2003.

<sup>12</sup> En lo sucesivo los estratos socioeconómicos considerados en la ENUSC 2003, ABC1, C2, C3, D y E, serán respectivamente referidos también como ricos, casi ricos, medios, casi pobres y pobres. Una descripción de cada uno de estos estratos ha sido incluida en Anexo 4.

<sup>13</sup> La expresión casi pobre hace referencia a aquellas personas, hogares y grupos que no son técnicamente pobres (con ingresos bajo la línea de la pobreza), pero que están cerca de serlo.

¿Por qué, en el caso chileno, los más victimizados no son los más ricos?. Basado en los hallazgos de Farrel, Phillips y Pease (1995), la hipótesis que la sección siguiente contrastará es que los estratos más ricos disponen de mecanismos de seguridad —y que los sectores medios e inferiores no pueden adquirir—, cuestión que desincentiva la victimización hacia ellos. Así, delincuentes motivados trasladan su blanco de ataque a personas y grupos con menor potencial económico, pero más fácil de victimizar dada su menor capacidad de protección.

¿De que son victimizados principalmente los diferentes estratos socioeconómicos? o, dicho de otra manera, ¿Qué delitos afectan preferentemente a cada estrato socioeconómico? La respuesta a estas preguntas, en lo que sigue del texto, será abordado desde el punto de vista del análisis relativo de la victimización.

El delito por el cual son más recurrentemente victimizados todos los estratos es el de robo desde el vehículo<sup>14</sup>. Los sectores medios y casi pobres son los que aparecen más asiduamente victimizados y los estratos más ricos y más pobres son los menos afectados por este delito. La explicación a esta tendencia sería que hay poco que robar de los autos (normalmente viejos y desmantelados) de los más pobres, que los autos de los más ricos (más atractivos) estarían normalmente guardados en lugares más protegidos —como estacionamientos privados o el propio hogar (normalmente con mayores mecanismos de seguridad que los que hay en los demás estratos)— y dispondrían de más sofisticados y efectivos mecanismos de alarma y protección (ver, por ejemplo, Ayres y Levitt 1996); en cambio los vehículos de los sectores medios dispondrían de menos efectivos mecanismos de protección, presentarían una mayor propensión a estacionarse en la vía pública y serían más demandados para el tráfico de repuestos.

Los delitos que a continuación tienen las más altas incidencias son los de robo con fuerza y el hurto. El robo con fuerza afecta principalmente a los estratos medios y bajos (D, C2, E y C3). La inter-

---

<sup>14</sup> Este y el delito de robo del vehículo han sido estimados en relación a aquellos que poseen vehículos motorizados en el respectivo estrato.

pretación de por qué los ricos serían mucho menos victimizados por este delito apunta a los mejores medios de protección y vigilancia a que puede acceder este estrato. El hurto afecta principalmente al segmento C2, seguido del ABC1, luego el C3 y, finalmente los estratos D y E, en medida similar. La interpretación de este hallazgo es que, por un lado, los segmentos C2 y ABC1 son los que poseen los bienes más valiosos y, por tanto, más atractivos de tomar y, por otro, que los ladrones aprovechan el relajo de las medidas de protección de estos sectores. Barros (2003, p. 19) ilustra bien la situación: (en el hurto) el ladrón actúa solo, aprovecha el descuido o la distracción de la víctima y roba lo que las circunstancias le permiten<sup>15</sup>.

Los datos aportados por la ENUSC 2003 muestran una cierta asociación entre tipos de delitos y estrato socioeconómico. Los delitos económicos afectan a los estratos ABC1 y C2, porque en ellos se concentra la actividad empresarial y la riqueza. Asimismo, el estrato ABC1 es el que presenta, casi exclusivamente, victimización por corrupción. Ello podría indicar que, dado su nivel de riqueza, por un lado, los funcionarios públicos estarían más propensos a solicitarle pagos a este sector para realizar los trabajos que ellos requieren o, por otro, que ellos estarían dispuestos a ofrecer pagos a los servidores públicos para realizar los trámites en plazos más breves u obtener algo que la ley no permite.

Por otro lado, el robo con violencia se concentra en los pobres, casi pobres y segmento medio (C3). Este delito es consistente con la definición de “cogoteo”, según el lenguaje del hampa. La descripción que da Barros (2003, p. 21) de este delito permite entender por qué ellos se concentran en los estratos medios y bajos. “El cogoteo ocurre en la vía pública y afecta a peatones, a choferes y pasajeros de la locomoción colectiva, a taxistas, a conductores de autos particulares,

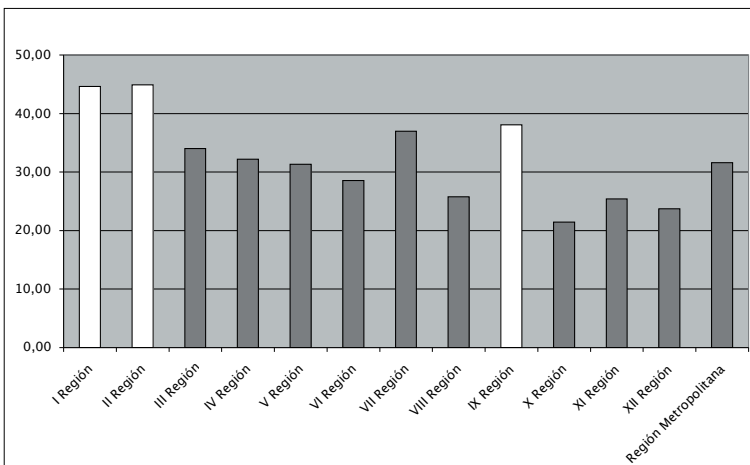
---

<sup>15</sup> Barros (2003, p. 20) ofrece el ilustrador testimonio de un ladrón: “... La primera cosa que me robé fue plata que una señora que me había pedido barrerle el patio dejó ahí al descuido. Empecé a abusar de la confianza de las señoras que me dejaban barriendo el jardín o encerando el pasillo: yo, al descuido, les robaba cualquier cosa, lo que pillaba a mano”.

a ciclistas. El cogotero se aproxima a su víctima, la amenaza con arma blanca o de fuego y la obliga a entregarle cuanto tiene de valor”.

Desde un punto de vista etario, el segmento de la población que tiene entre 20 y 30 años aparece como el más victimizado, seguido por el de 30 a 50 años y el de 15 a 19 años de edad. Asimismo, los hombres presentan mayor victimización que las mujeres. Este resultado del análisis estadístico se explicaría en que el segmento de los adultos jóvenes son más propensos a conductas de riesgo, como andar en la calle hasta altas horas de la noche, mayor inclinación a asistir a lugares de diversión —y con mayor propensión a la ocurrencia de incidentes— y similares; la población de entre 30 y 50 años son aquellos que están en edad productiva y, por tanto, son blancos más atractivos para los delincuentes; y los hombres tienen más probabilidad de ser victimizados simplemente porque es más probable que sean los protagonistas de las dos situaciones anteriores.

Cuadro 4.  
NIVELES DE VICTIMIZACIÓN POR REGIÓN, CHILE 2003



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENUSC 2003.

Por otro lado, el análisis de los datos revela que las regiones de Antofagasta, Tarapacá y de la Araucanía —en ese orden— son las

que presentan los mayores niveles de victimización, que la Región Metropolitana de Santiago se ubica en el promedio nacional y que las Regiones de Los Lagos, Magallanes y Aysén —también en ese orden— son aquellas donde la delincuencia afecta en menor medida a los ciudadanos (Cuadro 4).



## ANÁLISIS DE LA VICTIMIZACIÓN

---

ESTA SECCIÓN ORIENTA el análisis de la victimización hacia las características de la población y del contexto que se correlacionan con la victimización, las reacciones de los ciudadanos y las percepciones sobre la efectividad de las instituciones en el combate a la delincuencia. Así, esta sección se centra en identificar las variables que aparecen más asociadas con el hecho de ser víctima de un delito, aquellas que estarían incidiendo en el lugar de victimización, la reacción probable de los ciudadanos y víctimas de la delincuencia y, finalmente, los costos políticos que genera la delincuencia.

### A) PERFIL DE LAS VÍCTIMAS

El análisis estadístico de probabilidad predicha revela que —controlando por edad, estrato socioeconómico, género, número de personas viviendo en el hogar y tomando como base de comparación los delitos sexuales— los casi ricos (estrato C2) presentan la más alta probabilidad de ser víctimas de un robo, seguidos por la clase media (estrato C3), los casi pobres (estrato D), los pobres (estrato E) y, finalmente, los ricos (estrato ABC1), quienes tienen una muy baja probabilidad de ser objeto de algún robo. En todo caso, la probabilidad predicha de ser víctima de robo es, en general, baja. La tabla 3 muestra las estimaciones.

No obstante que el robo a los ricos genera más atractivos botines, los mayores elementos de seguridad que disponen evita que ellos sean victimizados de la misma manera —o más— que los demás estratos. En una investigación cualitativa sobre la actividad delictual, Barros (2003) concluye que la profusión de medidas de seguridad en los sectores residenciales más pudientes de Santiago ha sido exitosa en evitar que este segmento presente mayores niveles de victimización<sup>16</sup>.

Tabla 3.  
PROBABILIDAD PREDICHA DE SER VÍCTIMA DE ROBO Y LESIONES,  
SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, GÉNERO Y EDAD

Variable	Delito de Robo	Delito de Lesiones
Estrato ABC1	0,0506	0,014
Estrato C2	0,1698	0,024
Estrato C3	0,1474	0,019
Estrato D	0,1419	0,021
Estrato E	0,1149	0,025
Mujer		0,015
Hombre		0,036

Fuente: Elaboración propia a partir ENUSC 2003. Nota: Los resultados de las regresiones que reporta esta tabla se muestran en el Anexo 5.

Del mismo modo, controlando por edad, género, estrato socioeconómico, escolaridad, estar empleado, número de personas viviendo en el hogar, lugar del robo, densidad poblacional y tomando como base de comparación los delitos de robo, el análisis revela que más años de edad se correlacionan negativamente con ser victimizado por el delito de lesiones, que los pobres (estrato E) y los hombres son los que presentan la más alta probabilidad predicha de ser víctimas del delito de lesiones (Tabla 3).

<sup>16</sup> En su interesante trabajo Barros (2003, p. 44) ofrece el siguiente testimonio de un monrero: “Está imposible la monra en sectores bacanes. Ahora uno no camina ni media cuadra en Vitacura, Lo Barnechea, porque lo paran a uno y lo sacan por la forma de andar, por la forma de vestirse. Ahora ahí está todo acordonado, cerrado con guardias privados, circuitos cerrados y todo eso”.



Este hallazgo es consistente con lo que reporta la literatura especializada, En un estudio sobre la distribución espacial de la actividad delictual Frühling y Sandoval (1996) concluyen que los delitos contra las personas se concentran en las comunas de mayor concentración de pobreza. De modo similar, en una investigación sobre violencia en América Latina Londoño y Guerrero (1999) concluyen que la violencia homicida se presenta con mayor intensidad en los sectores de menores recursos económicos y que las lesiones se presentaron con más frecuencia durante los fines de semana o ciertas celebraciones especiales, y se asocian a hechos como consumo de alcohol y similares.

El análisis de probabilidad predicha también muestra que las mujeres son más propensas a sufrir el robo del vehículo y que mayores niveles de escolaridad se correlacionan negativamente con este delito (Anexo 5). Asimismo, el análisis de probabilidad marginal revela que los casi ricos, la clase media y los casi pobres son más propensos a sufrir robo de vehículo y que el hecho de vivir tres o más personas en el hogar se correlaciona negativamente con el robo de vehículo (Anexo 6). Este hallazgo puede ser interpretado desde las siguientes perspectivas. Primero, los pobres raramente poseen automóvil y cuando lo tienen son de tan bajo valor que no son atractivos para los ladrones. Segundo, los ricos poseen autos caros, poco comunes, normalmente nuevos, con sofisticados mecanismos de seguridad, lo que hace que sean fácilmente identificables, y normalmente tienden a estacionarlos en recintos privados y con mayor vigilancia, todo lo cual reduce el riesgo de robo. Tercero, los sectores medios poseen vehículos de marcas y modelos comunes, no tan nuevos, con cierta frecuencia de segunda mano (especialmente el segmento C3 y D), lo que los hace un blanco atractivo para traficantes de partes y piezas automotrices. Adicionalmente, los sectores medios con frecuencia estacionan sus vehículos en la vía pública y en lugares con menos vigilancia que aquellos en que estacionan los ricos. Todo ello hace que los estratos medios sean más probables víctimas de robos de vehículos. Asimismo, el hecho que vivan tres o más personas en el hogar puede ser interpretado como

una mayor vigilancia y menos descuido del vehículo en el hogar, lo que reduciría la posibilidad de ser victimizado por este delito.

Controlando por edad, género, estrato socioeconómico, escolaridad, empleo, número de personas en la vivienda, variables situacionales y geográficas, y tomando los delitos sexuales como base de comparación, el análisis revela que los hombres tienen una más alta probabilidad de ser víctimas de robo con violencia, hay una mayor probabilidad que el robo por sorpresa se produzca fuera del barrio y los hogares con dos o menos personas son más propensos a sufrir robo con fuerza (Tabla 4 y Anexo 7).

Tabla 4.  
PROBABILIDAD PREDICHA DE SER VÍCTIMA DE ROBO CON FUERZA, ROBO CON SORPRESA Y ROBO CON VIOLENCIA, SEGÚN GÉNERO, LUGAR DE OCURRENCIA DEL DELITO Y NÚMERO DE PERSONAS VIVIENDO EN EL HOGAR

Variables	Robo con fuerza	Robo por sorpresa	Robo con violencia
Mujer			0,1304
Hombre			0,2797
Delito ocurre en el barrio		0,1377	
Delito ocurre fuera del barrio		0,2396	
2 o menos viven en el hogar	0,4391	0,2008	
3 o más viven en el hogar	0,3555	0,1771	

Fuente: Elaboración propia a partir ENUSC 2003. Nota: Los resultados de las regresiones que reporta esta tabla para el delito de robo se muestran en el Anexo 7.

Consistente con lo anterior, el análisis de probabilidad marginal (Anexo 8) revela que los estratos socioeconómicos medios e inferiores y las personas con trabajo son más propensos a sufrir robo por sorpresa, y que es más probable que este delito se cometa fuera del barrio; que las personas que más probablemente son afectadas por robo con violencia son menores de 59 años (aunque los menores de 30 años presentan una probabilidad marginal más alta), hombres, con trabajo y obreros; y que las víctimas del delito de hurto son más probablemente personas pertenecientes a los estratos medios y casi pobre y que desempeñan roles de jefatura en sus trabajos.

Este hallazgo describe a hombres en edad laboral, de clase media y sectores populares, que deben desplazarse a otros sectores de la ciudad (presumiblemente en transporte público), como las personas con el más alto riesgo de ser víctimas de delitos con motivación económica —excluidos aquellos rotulados como delitos económicos en esta encuesta. Ello es consistente con las conclusiones de los estudios de Cruz, Argüello y González (2001), sobre el caso salvadoreño, de Ramírez et al (2001), sobre México, y de Carneiro y Fajnzylber (2001), acerca de la delincuencia en Rio de Janeiro y Sao Paulo. Todos estos estudios hallaron que las personas con empleo tienen más probabilidad de ser víctimas de un delito con motivación económica.

#### B) VICTIMIZACIÓN ÚNICA Y MÚLTIPLE

La idea de victimización personal hace referencia a si la persona —que contesta la encuesta— ha sido víctima de alguno de los delitos consultados en la ENUSC 2003. El concepto de victimización única se refiere a si la persona ha sufrido solo uno, y por única vez, algunos de los delitos incluidos en la ENUSC 2003; en tanto que la noción de victimización múltiple indica si la persona ha sido blanco de la delincuencia más de una vez, por el mismo delito o por delitos diferentes<sup>17</sup>.

Controlando por edad, estrato socioeconómico, escolaridad, número de personas viviendo en el hogar, empleo, si el delito se produjo o no en el barrio, número de años viviendo en el barrio, crecimiento poblacional y otras variables contextuales, el análisis de probabilidad marginal arroja a los menores de 30 y los mayores de 49 años de edad, los que tienen trabajo, quienes son victimizados

---

<sup>17</sup> Desafortunadamente, la ENUSC 2003 no incorpora preguntas acerca de si la persona ha sido victimizada por el mismo delito más de una vez, con lo que no es posible usarla para efectuar análisis sobre el fenómeno de la victimización reiterada.

fuera del barrio, quienes sufren delitos económicos y robo desde el vehículo, los que se desempeñan laboralmente como administrativos y quienes viven en barrios donde hay problemas sociales, situacionales, de pandillas y de drogas están más predispuestos a sufrir victimización única en los 12 meses previos a la encuesta (Anexo 9). El análisis adicionalmente muestra que las variables que representan a los estratos socioeconómicos son significativas y que vivir en comunas con mayor crecimiento poblacional implica una mayor propensión a ser victimizado.

El análisis de probabilidad marginal también revela que quienes más probablemente sufrirán victimización múltiple son personas de clase media y los casi pobres, quienes se desempeñan laboralmente como obreros o administrativos y aquellos hogares en que viven menos de tres personas (Anexo 9). Variables contextuales como alta densidad poblacional, problemas situacionales, de drogas y falta de vigilancia policial en el barrio aparecen como estadísticamente significativas y positivamente correlacionadas con la victimización múltiple.

Este hallazgo es consistente con las conclusiones de Farrel, Phillips y Pease (1995) y las de Outlaw, Ruback y Brito (2002). Los primeros señalan que la victimización reiterada se correlacionaría con la existencia de víctimas relativamente fáciles y carencias en protección adecuada. Los segundos argumentan que habrían características asociadas al barrio —como desorganización social y falta de inversiones comunitarias— que se correlacionarían con la victimización reiterada. Aunque los hallazgos de este trabajo hacen alusión a victimización múltiple y los de los trabajos recién citados a victimización reiterada, las evidencias presentadas coinciden en identificar determinantes de victimización por más de una vez durante un cierto período de tiempo. Las características contextuales estarían, a su vez, identificando lugares en los que hay que intervenir para evitar o disminuir la ocurrencia de este tipo de victimización.

La variable que representa la participación social y vinculación con organizaciones comunitarias aparece persistentemente como

estadísticamente significativa y positivamente correlacionada con la victimización personal, única y múltiple (Anexo 9). La explicación de este sorprendente hallazgo sería que las personas que tienen una participación social más activa deben pasar más tiempo fuera del hogar, acudiendo a reuniones u organizando actividades comunitarias, lo que aumenta su exposición y consecuente riesgo de ser blanco de la acción criminal.

### C) VICTIMIZACIÓN EN EL BARRIO

Controlando por estrato socioeconómico, número de personas viviendo en el hogar, empleo, tipo de delito, edad, género, escolaridad y variables contextuales, el análisis de probabilidad marginal arroja que serán más probablemente victimizados en el barrio en que residen quienes viven solos, los que se desempeñan laboralmente como obreros, quienes sufren la acción delictual por única vez, los que sufren robo de vehículo, robo desde el vehículo, robo por sorpresa, robo con violencia, quienes tienen menos educación y quienes no poseen seguridad privada en el barrio (Anexo 10).

Este hallazgo, junto a la identificación —en la sección previa— de las variables contextuales que se correlacionan positivamente con la victimización múltiple, identifica a barrios populares, con problemas de pandillas, carencias sociales, con poca vigilancia policial y sin capacidad de proveerse vigilancia privada como aquellos en los que se dan más reiteradamente los robos. A la vez, este hallazgo describe el tipo de barrio que requiere de intervenciones de la autoridad orientadas a la prevención y combate al crimen.

### D) REACCIÓN A LA DELINCUENCIA

El análisis de la reacción a la acción de la delincuencia se concentra en las medidas de protección y los cambios conductuales que adoptan los

ciudadanos para evitar ser víctimas de un delito. Entre las primeras, esta sección indaga acerca de la probabilidad de adquirir un arma para defenderse de los delincuentes, contratar servicios de alarma y vigilancia, y contratar seguro e instalar reja en el domicilio. En el segundo tipo de reacciones, el trabajo se orienta hacia el análisis de las probabilidades de cambiarse de casa y cambiar hábitos como evitar salir muy temprano o de noche para evitar sufrir la acción de la delincuencia.

Controlando por edad, género, estrato socioeconómico, escolaridad, estar empleado, número de personas viviendo en el hogar, junto a variables situacionales, y tomando como base de comparación la tenencia de un perro guardián como elemento de protección, el análisis de probabilidad predicha arroja que los ricos presentan una muy alta probabilidad de tener un arma y que en la medida que se descienda en los estratos socioeconómicos esta probabilidad también baja (Anexo 11). La probabilidad de adquirir un arma para los pobres es casi inexistente. La interpretación de este hallazgo está dado por la distinta capacidad de los estratos para adquirir un arma de fuego.

Tabla 5.  
PROBABILIDAD PREDICHA DE COMPRAR UN ARMA PARA PROTEGERSE  
DE LA DELINCUENCIA, SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

Variable	Adquirir un Arma
Estrato ABC1	0,842
Estrato C2	0,764
Estrato C3	0,485
Estrato D	0,466
Estrato E	0,016

Fuente: Elaboración propia a partir ENUSC 2003. Nota: Los resultados de las regresiones que reporta esta tabla para el delito de robo se muestran en el Anexo 11.

Asimismo, el hecho que vivan dos o menos personas en un hogar y desempeñarse laboralmente como ejecutivo también se correlaciona positivamente con la tenencia de armas de fuego como medida de

protección (Anexo 11). La primera situación puede explicarse en términos que un hogar habitado por un menor número de personas genera una menor sensación de seguridad, lo que hace a ese hogar más propenso a buscar en las armas una autopercepción de protección. La última situación puede interpretarse desde un punto de vista de la mayor capacidad económica que tiene el segmento laboral de los ejecutivos para comprar armas de fuego.

El análisis del mismo modelo de probabilidad predicha revela que es más probable que ricos y casi ricos y los hogares en que viven dos o menos personas contraten servicios de alarma y vigilancia, y que quienes más probablemente instalan rejas y contratan seguros son las personas que tienen empleo y los hogares en que viven dos o menos personas (Anexo 11). La interpretación de este hallazgo es que en este tipo de hogares hay presumiblemente mayor preocupación por la delincuencia y tienen la capacidad económica para protegerse.

Asimismo, el análisis de probabilidad marginal revela que quienes más probablemente toman medidas de protección frente a la delincuencia son quienes han sido víctimas de toda la gama de robos (robo del vehículo, robo desde el vehículo, robo con fuerza, robo por sorpresa, robo con violencia), quienes han sufrido hurto, los que han sido victimizados por corrupción y quienes han sufrido un robo en el barrio (Anexo 12). Asimismo, ricos y casi ricos, los hogares con menos de tres integrantes, las personas con trabajo y quienes viven en el barrio por más de cinco años están más dispuestos a tomar medidas para protegerse de la delincuencia.

Respecto a si los ciudadanos cambian de hábitos de vida para evitar ser blanco de los delincuentes, el análisis de probabilidad predicha revela que los diversos estratos sociales están más probablemente dispuestos a evitar salir muy temprano o de noche y no a cambiarse de domicilio (Tabla 6 y Anexo 13). Aunque esta última variable es estadísticamente significativa para los diversos estratos socioeconómicos, con excepción de los ricos, las muy bajas probabilidades que se obtienen hacen concluir que esta opción está abierta

para los estratos C2 y de menores ingresos solo en aquellos casos en que habría una percepción de riesgo vital o daño muy alto.

Tabla 6.  
PROBABILIDAD PREDICHA DE CAMBIO DE CASA Y HÁBITOS COMO REACCIÓN  
LA DELINCUENCIA, SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y SITUACIÓN LABORAL

VARIABLES	Cambio de casa	Cambio de hábitos
Estrato ABC1		0,2887
Estrato C2	0,0148	0,3417
Estrato C3	0,0387	0,5014
Estrato D	0,0355	0,5012
Estrato E	0,0524	0,5580
Delito en el barrio *	0,0575	0,5862
Delito fuera del barrio *	0,0497	0,5371
Desempleado	0,0572	0,6422
Con Trabajo	0,0539	0,5503

Fuente: Elaboración propia a partir ENUSC 2003. Notas: (1) Los resultados de las regresiones que reporta esta tabla para el delito de robo se muestran en el Anexo 13; (2) La variable que representa al delito cometido en el barrio es significativa con un 90 por ciento de confianza.

El análisis también revela que a medida que se desciende en el nivel de ingresos las personas están más dispuestas a cambiar de hábitos para evitar a la delincuencia. Ello podría deberse a que los sectores más acomodados viven en barrios con mayores medidas de seguridad y se movilizan en medios propios, lo que los hace menos expuestos a la actividad delictual. Los sectores de menores ingresos, en cambio, disponen de menos seguridad en sus barrios, deben —normalmente— movilizarse en transporte público, todo lo cual aumenta su riesgo de ser víctima de los delincuentes.

El análisis también muestra que si la victimización ocurre en el barrio hay una alta probabilidad de que las personas cambien de hábitos. Sin embargo, si el delito es perpetrado fuera del barrio esa probabilidad es aún más alta. La razón podría ser que hay menos posibilidades de evitar transitar por ciertas áreas del barrio —como el trayecto entre la parada del autobús y la casa— por la proximidad al domicilio y la rigidez de los horarios laborales.



De modo similar, la tabla 6 indica que considerando la variable empleo las personas tienen una alta inclinación a cambiar hábitos para evitar ser blancos de la acción del crimen, pero que los desempleados están más dispuestos a ello. Ello puede ser explicado desde un punto de vista de la dificultad de las personas con empleo para cambiar —por ellas mismas— los horarios laborales, lo que hace que, aunque quisieran, tengan menos posibilidades de evitar salir muy temprano o volver de noche a la casa.

Consistente con ello, el análisis de probabilidad marginal revela que quienes han sufrido algún tipo de robo son los que más probablemente tomarán medidas para protegerse y/o evitar ser victimizados (Anexo 14). En efecto, quienes han sufrido robo desde el vehículo, robo con fuerza y robo por sorpresa más probablemente reaccionarán ante la delincuencia tomando alguna medida. Asimismo, quienes han sido objeto de victimización múltiple, han sido victimizados en el barrio y viven en pareja están más inclinados a tomar medidas. El análisis también revela que la variable que representa a los estratos socioeconómicos es significativa y que a medida que aumenta el nivel de ingresos hay una mayor probabilidad marginal de adoptar medidas frente a la delincuencia.

Los hallazgos de esta sección muestran que ricos y casi ricos tienen una mayor capacidad de protección, que el cambio de casa no es una opción para los ricos y que su disposición a cambiar de hábitos para evitar ser victimizados es menor que la que presentan los demás estratos. La sección también muestra que quienes están más dispuestos a tomar medidas de protección son quienes ya han sido victimizados, los hogares menos numerosos y quienes tienen la capacidad económica suficiente para protegerse.

Por otro lado, la sección también muestra que los sectores medios y populares están más inclinados a cambiar de hábitos para evitar ser victimizados, es menos probable que tomen medidas de protección y que las personas con empleo tengan menos posibilidades de cambiar de hábitos.

En resumen, la sección muestra que los sectores más acomodados tienen mayores posibilidades de protegerse de la delincuencia, que los sectores medios e inferiores cambian de hábitos para evitar ser victimizados y que los trabajadores, aunque quisieran, tienen menos posibilidades de cambiar de hábitos y, en consecuencia, son más propensos a la victimización múltiple (ver sección 5b).

### E) PERCEPCIÓN DE LAS INSTITUCIONES

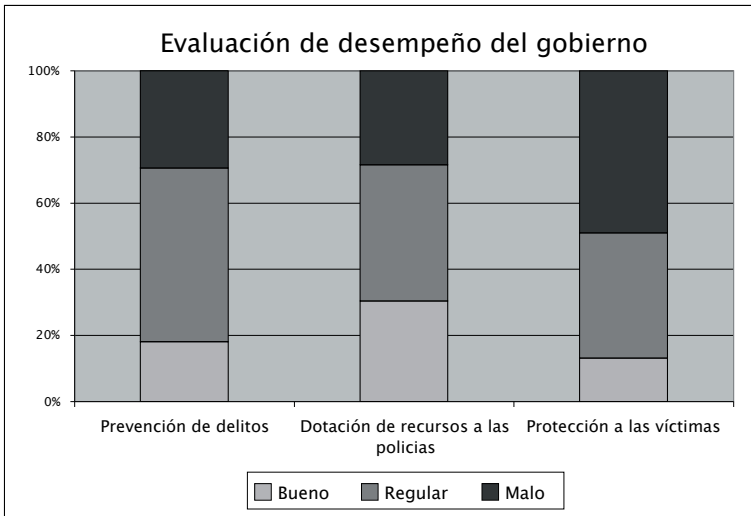
¿Cuál es el costo político de la delincuencia? Los estudios que abordan los costos que produce la acción del crimen normalmente abordan los costos económicos (ver, por ejemplo, Olavarría 2005) y muy raramente abordan otro tipo de costos. Los costos económicos dan una aproximación a las pérdidas materiales que sufren las personas y la sociedad por la acción delictual, y, aunque deben usarse sofisticadas técnicas para efectuar las estimaciones, este tipo de análisis ha alcanzado cierta popularidad por las cuantificaciones que arroja y las comparaciones que permite. Dado que estas estimaciones están basadas en valores monetarios los resultados que presentan son más fáciles de entender por los ciudadanos.

Los costos políticos, en cambio, son más complejos de percibir, estimar y llevar a valores numéricos. Por otro lado, la noción de costo político de la delincuencia no ha sido sistematizada en la literatura especializada, lo que representa una alta dificultad a los esfuerzos por estimarlos. Así, este trabajo entenderá por costo político de la delincuencia la percepción de ineffectividad en la prevención y control de la delincuencia, que desarrollan los ciudadanos acerca del desempeño del gobierno y autoridades en diversos ámbitos y niveles del Estado. La ENUSC 2003 incluye un módulo sobre “evaluación de instituciones”, del que han sido tomados los datos para el análisis que a continuación se presenta.

El análisis de estadística descriptiva muestra que mayoritariamente los ciudadanos perciben que el gobierno ha tenido un desempeño

solo regular en la prevención y control de la criminalidad, que ha tenido un mejor desempeño en la dotación de recursos a las policías y que en la protección a las víctimas su rendimiento es percibido como más bien insatisfactorio (Cuadro 5).

Cuadro 5.  
PERCEPCIÓN DE LOS CIUDADANOS ACERCA DEL DESEMPEÑO DEL GOBIERNO  
EN PREVENCIÓN Y COMBATE A LA DELINCUENCIA

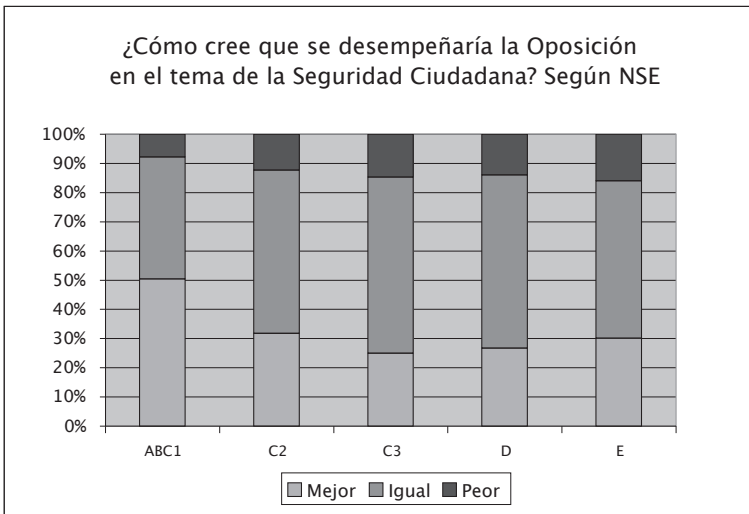
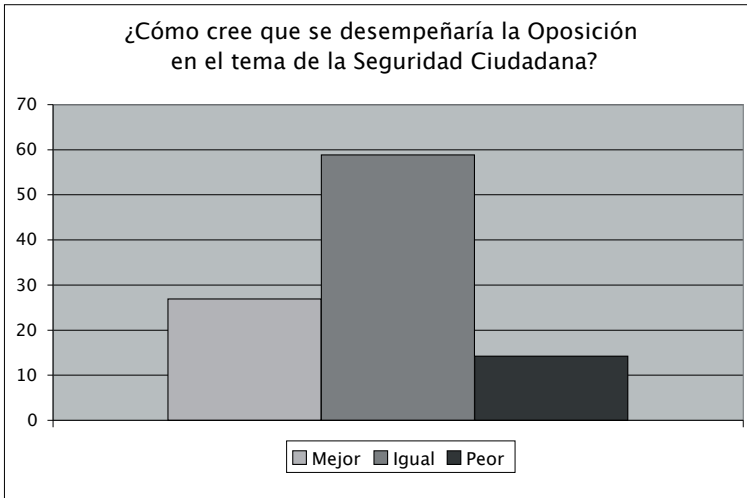


Fuente: Elaboración propia a partir ENUSC 2003.

Respecto de si la oposición tendría un mejor desempeño, los ciudadanos mayoritariamente perciben que el rendimiento sería igual al que ha mostrado el gobierno en materia de seguridad ciudadana, aunque la proporción de personas que opinan que el desempeño de la oposición —en caso de estar en el gobierno— sería mejor supera levemente al segmento de personas que opinan que lo harían peor en la implementación de políticas sobre delincuencia (Cuadro 6).

Asimismo, el cuadro 7 muestra la percepción de los ciudadanos sobre si el gobierno ha tomado medidas adecuadas para enfrentar el problema de la delincuencia, descompuestos por estrato socioeconómico. Conforme a estos datos, hay una relación inversa

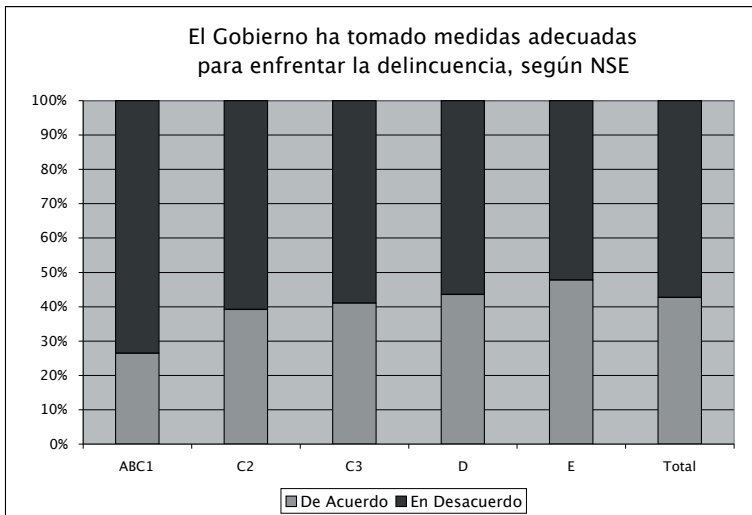
Cuadro 6.  
PERCEPCIÓN CIUDADANA SOBRE EL DESEMPEÑO DE LA OPOSICIÓN POLÍTICA  
EN MATERIA DE SEGURIDAD CIUDADANA



Fuente: Elaboración propia a partir ENUSC 2003.

entre el nivel de ingresos y la percepción de efectividad en las intervenciones del gobierno en el tema. Este hallazgo es paradójico, pues los ricos son los menos victimizados, pero son los que tienen un juicio más duro respecto de la acción del gobierno en esta materia y, por otro lado, siendo que los estratos de ingresos inferiores —al ABC1— presentan mayores niveles de victimización tienen progresivamente mejor opinión de las medidas que ha tomado el gobierno para enfrentar a la delincuencia. Una explicación intuitiva a esta paradójica situación sería que los ricos pagan por su seguridad, por lo que no perciben efectividad del gobierno en esta materia, mientras que los sectores de ingresos medios e inferiores presentan mayor victimización, por un lado, y, por otro, invierten progresivamente menos dinero en su seguridad lo que hace que estén en mejor situación de percibir las intervenciones del gobierno, cuando estas se producen.

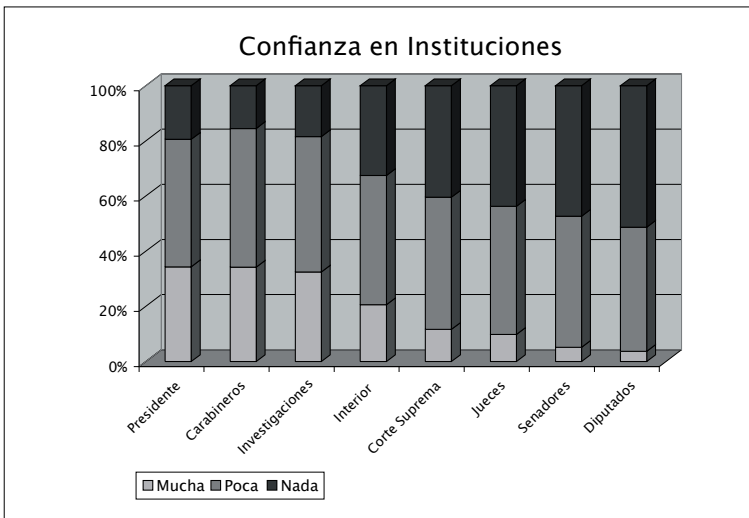
Cuadro 7.  
PERCEPCIÓN DE LOS CIUDADANOS ACERCA DEL DESEMPEÑO DEL GOBIERNO  
EN PREVENCIÓN Y COMBATE A LA DELINCUENCIA, SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO



Fuente: Elaboración propia a partir ENUSC 2003.

Adicionalmente, el análisis de estadística descriptiva sobre la confianza en diversas instituciones del Estado en materia de seguridad ciudadana, revela que los ciudadanos tienen abrumadoramente poca o ninguna confianza en que ellas logren controlar el fenómeno de la delincuencia en el país (Cuadro 8). El Presidente, Carabineros y la Policía de Investigaciones son quienes inspiran la mayor confianza. *A contrario sensu*, quienes inspiran la menor confianza en el combate al crimen son los Diputados y Senadores. Por otro lado, el Poder Judicial es el que desarrolla el trabajo menos confiable entre los órganos más vinculados al tratamiento de la delincuencia.

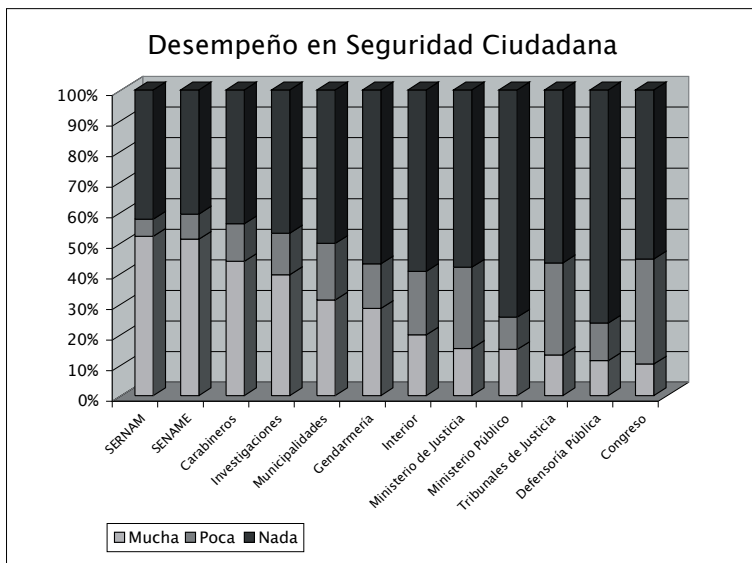
Cuadro 8.  
CONFIANZA EN INSTITUCIONES EN RELACIÓN A LA SEGURIDAD CIUDADANA



Fuente: Elaboración propia a partir de ENUSC 2003.

Coincidente con lo anterior, el cuadro 9 reporta que el Congreso y los Tribunales son percibidos por la ciudadanía con el más bajo desempeño en el combate al crimen. Del otro lado, SERNAM, SENAME, Carabineros, la Policía de Investigaciones y Gendarmería son percibidos por la ciudadanía con un mejor desempeño relativo entre las instituciones por las que se ha consultado.

Cuadro 9.  
PERCEPCIÓN DE LOS CIUDADANOS ACERCA DEL DESEMPEÑO DE DIVERSAS  
INSTITUCIONES DEL ESTADO EN MATERIA DE SEGURIDAD CIUDADANA



Fuente: Elaboración propia a partir ENUSC 2003.

Visto en perspectiva, la evidencia que arrojan los cuadros 8 y 9 sugeriría que los ciudadanos estiman que la ineffectividad institucional se concentraría en los Tribunales antes que en las policías u otras agencias del Estado relacionadas con la seguridad ciudadana.

Por otro lado, controlando por edad, género, estrato socio-económico, área geográfica, número de personas viviendo en el hogar, empleo, tipo de delito, escolaridad y variables contextuales, el análisis de probabilidad marginal revela que la edad se correlaciona negativamente con la percepción de efectividad del gobierno en materia de seguridad ciudadana, que las mujeres, quienes han sufrido robo desde el vehículo, delitos económicos y viven en el norte y centro del país más probablemente perciben que el gobierno ha sido ineffectivo en este tema (Anexo 15).

Del mismo modo, la variable edad de los ciudadanos se correlaciona negativamente con la confianza en el Presidente en materia de seguridad ciudadana. Asimismo, quienes menos probablemente confían en el Presidente en este tema son mujeres, quienes viven en el norte y centro del país, quienes se desempeñan laboralmente como obreros o administrativos, los que han sufrido el delito de corrupción y quienes han sido victimizados por única o más de una vez (Anexo 16). A *contrario sensu*, quienes más probablemente confían en el Presidente en su acción frente a la delincuencia son hombres, quienes se desempeñan como ejecutivos o en roles de jefatura y los que acumulan mayor escolaridad (Anexo 16).

El análisis de probabilidad marginal también revela que quienes más probablemente perciben que los jueces han sido inefectivos frente al crimen son personas mayores de 24 y menores de 60 años de edad, que habitan en el centro del país, que se desempeñan como obreros o administrativos y los hogares constituidos por tres o más personas (Anexo 17). Quienes más probablemente tienen una percepción positiva de los jueces y la Corte Suprema frente a las conductas criminales son los hombres y quienes se desempeñan en roles ejecutivos (Anexo 17).

La percepción de ineffectividad en el trabajo de Carabineros se concentra más probablemente en las mujeres, las personas de menor escolaridad, los habitantes del norte y centro del país y los obreros (Anexo 18). La edad aparece con una correlación negativa acerca de la percepción de efectividad en el trabajo de Carabineros en materia de seguridad ciudadana. Asimismo, la labor de la Policía de Investigaciones es percibida más probablemente como ineffectiva por las mujeres, quienes habitan en el centro del país y quienes han sufrido el delito de corrupción (Anexo 18). La edad también aparece negativamente correlacionada con la percepción de efectividad en el trabajo de la Policía de Investigaciones.

El desempeño del Ministerio del Interior ha sido más probablemente ineffectivo para quienes han sido victimizados más de una vez, los que se desempeñan como administrativos y que habitan



en el centro del país (Anexo 19). Por otro lado, quienes perciben efectividad en el desempeño del Ministerio del Interior más probablemente son los que presentan mayor escolaridad, los que viven en pareja, los que han sufrido los delitos de robo por sorpresa, robo con violencia, lesiones y delitos económicos.

Visto en perspectiva, la acción de la delincuencia en Chile está llevando a las instituciones públicas a asumir costos políticos, que se expresan en poca confianza y una mayoritaria percepción de inefectividad del Estado para brindarle seguridad y protección a los ciudadanos frente a los delincuentes. Quienes tienden a ser más críticos en sus juicios respecto de la efectividad del Estado en este tema son las mujeres, quienes han sufrido los efectos de la delincuencia y los adultos.

Este es un tema de la máxima seriedad, pues puede llevar a un debilitamiento del Estado en uno de sus roles básicos. Una señal de preocupación es la alta propensión de los sectores más acomodados a resolver el problema por sí mismos —armándose y pagando su propia protección. Estos son los mismos sectores que expresan una más alta disconformidad con el desempeño de las instituciones en materia de seguridad ciudadana.



## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

---

EL ANÁLISIS COMPARADO muestra a Chile con un nivel moderado de victimización, en base a los datos que provee la ICVS 2000. Considerando la victimización general, Chile aparece en el lugar 28 de 72 países —siendo el número 1 el país de menor victimización relativa y el número 72 el que presenta la más alta incidencia.

Un análisis más detallado de esta comparación internacional revela que Chile presenta mayores niveles de victimización que los países desarrollados incluidos en la muestra, pero menores a los exhibidos por las naciones subdesarrolladas. El análisis comparado también revela que Chile es el país que presenta la menor incidencia de la victimización en América Latina, seguido de Panamá y Costa Rica. Este hallazgo es consistente con las conclusiones del estudio de Gaviria y Pagés (2000) —basado en datos tomados del Latino-barómetro— que muestran a Chile con las menores tasas de victimización en América Latina.

El análisis comparado asimismo muestra que los niveles de victimización chilenos son superiores a los de los países desarrollados. La investigación de Bouten, Goudriaan y Nieuwbeerta (2003), sobre 17 países industrializados, indica que altas tasas de victimización son consideradas aquellas que exceden el 24 por ciento y Chile presenta 30,7—28,8 por ciento si se estandariza al tipo de delitos considerados en la ICVS.

Por otro lado, el análisis de la victimización en Chile revela que los delitos de mayor incidencia son —ordenados de mayor a menor incidencia— el robo desde vehículo, robo con fuerza, hurto, robo por sorpresa y robo con violencia. Agregados el robo por sorpresa y violencia —lanzazo y cogoteo— muestran que en Chile sería el delito con la segunda más alta incidencia respecto de los demás países incorporados en la ICVS. Asimismo, el robo con fuerza —donde el botín tiende a ser más alto (Barros 2003)— muestra a Chile ubicado en el lugar 51 de 72 países. Así, en esta perspectiva comparada, los delitos que presentan la mayor incidencia en Chile son delitos en que el valor de lo robado en cada evento tiende, en general, a ser bajo, pero dado el nivel de reiteración de estos delitos el costo final de ellos representa una proporción significativa de las pérdidas totales que representa la delincuencia en el país. Por ejemplo, el estudio sobre los costos económicos del delito en Chile (Olavarría 2005) estimó en 316 millones de dólares el valor de lo robado y hurtado en el año 2002, lo que representa un tercio de los costos como consecuencia directa del delito y un cuarto de los costos totales que generó la delincuencia en ese año. Es necesario hacer notar, respecto de este punto, que el costo del delito en Chile es bajo comparado con el que se produce en los países desarrollados.

Asimismo, la situación que describe, por un lado, la identificación de los delitos de mayor ocurrencia y, por otro, el alto porcentaje de delitos no denunciados que presenta Chile en el análisis comparado de la cifra negra delictual, más propiamente corresponde a un país con una alta incidencia de delitos de baja cuantía. El análisis que presenta el texto sobre la cifra negra chilena y comparada orienta el análisis a que la explicación podría estar en una baja confianza en las instituciones o un bajo monto de los delitos, con lo que no habrían altos incentivos para la denuncia, toda vez que los costos de oportunidad de enfrentar los procedimientos de denuncia y ratificación superarían el valor de lo robado o hurtado. Considerando que diversos estudios muestran a Chile con mayores niveles de confianza y fortaleza institucional en América Latina, la explicación más plausible de esta alta

cifra negra comparada podría estar en el bajo monto individual de lo robado y hurtado. Así, la impresión final es que en Chile hay una alta incidencia comparada de delitos de baja cuantía.

Esta impresión debe asociarse con la gravedad de los delitos. Conforme a la clasificación que ofrece la ICVS, tres de los delitos de más alta incidencia comparada en Chile son considerados muy serios: el robo con fuerza, el robo por sorpresa y el robo con violencia. El delito de mayor incidencia en Chile —robo desde el vehículo— cae en la categoría de delitos serios —al igual que el hurto.

Así, la impresión general de las características de la victimización en Chile es que hay una alta incidencia comparada de delitos muy serios —o muy graves— pero de bajo monto.

El análisis de la victimización general revela que, en Chile, ella se concentra en los sectores medios y casi pobres —C2, C3 y D. Asimismo, el análisis muestra que son estos mismos segmentos los que tienen una más alta probabilidad de sufrir algún tipo de robo —del vehículo, desde el vehículo, con fuerza, por sorpresa o con violencia— y hurto. Esto configura una situación que muestra que los delitos con motivación económica —excluidos los delitos económicos— afectarían principalmente a los sectores medios. Los más ricos presentarían una menor probabilidad de ser victimizados por estos delitos simplemente porque ellos tienen mayor capacidad de brindarse medidas de protección, cuestión que actuaría como disuasivo de la acción criminal hacia ellos.

Sobre esta situación es dable mencionar que los sectores de menores ingresos han tenido importantes incrementos en los niveles de bienestar material en la última década. En efecto, analizando cómo ha mejorado la tenencia de bienes durables en 10 años, el Centro de Estudios Públicos constata que, entre abril de 1992 y junio del 2001, el estrato socioeconómico bajo incrementa la disponibilidad de calefón o termo para agua caliente de 17,9 a 48,9 por ciento de los hogares, la tenencia de equipos de video crece de 14 a 24,3 por ciento en este segmento, la tenencia de TV a color sube de 46,7 a 89,5 por ciento y la propiedad de automóvil crece de 9,3 a 19 por ciento de los hogares

de este grupo. El estudio también constata que en el período se verificaron importantes incrementos de los ingresos de estos hogares y que al año 2001 el 77 por ciento de estas familias poseía refrigerador, el 76 por ciento tenía lavadora, el 40 por ciento disponía de teléfono de red fija, el 33 por ciento tenía teléfono celular, el 29 por ciento poseía *compact disc* y el 13 por ciento tenía horno microondas (CEP 2001). Todo ello hace que, en ausencia de vigilancia o con medios de protección débiles, este segmento se haya vuelto atractivo para los delincuentes.

Los delitos de contacto con motivación económica —robo con violencia y robo por sorpresa— presentan una mayor probabilidad de afectar a trabajadores de sectores populares y cometerse fuera del barrio. Un panorama parecido muestra la caracterización de la victimización múltiple. Quienes más probablemente la sufren son trabajadores de sectores medios y populares. Asimismo, el delito de lesiones —otro delito de contacto— más probablemente se concentra en hombres jóvenes de sectores populares, lo que está muy asociado a las conductas de mayor riesgo de este segmento.

Las características contextuales asociadas a la victimización completan el panorama. El análisis muestra que la falta de vigilancia policial y otros problemas situacionales como la falta de espacios recreativos y comunitarios, la presencia de droga, la carencia de iluminación y la cercanía de barrios peligrosos esta asociada a una más probable victimización. Completa el panorama las características del hogar más persistentemente correlacionadas con la victimización: vivir solo o en hogares con menos de tres integrantes.

El panorama que describe el análisis de los delitos de contacto señalados precedentemente es el de una victimización muy determinada por la convergencia de hechos que crean la oportunidad propicia para que el delito se cometa: trabajadores que van o vienen de sus fuentes laborales y que, en el trayecto, sufren un robo —son cogoteados o sufren lanzazos—; hombres jóvenes que, dadas sus conductas de riesgo, sufren agresiones; victimización múltiple muy influida por persistentes problemas situacionales y vigilancia policial

inadecuada en barrios; y hogares con bajo número de integrantes, lo que los hace ser relativamente más accesibles para la delincuencia.

El análisis de la reacción a la delincuencia ilustra una situación en que quienes han sido victimizados por delitos de motivación económica, los sectores más acomodados y aquellos hogares con menos de tres integrantes son quienes aparecen más inclinados a tomar medidas de prevención o protección de la delincuencia. En este contexto, mientras quienes tienen mayores posibilidades económicas presentan una mayor propensión a acceder a mecanismos de protección como comprar armas, seguros, rejas, alarmas y vigilancia, los segmentos medios y populares se inclinan por cambiar hábitos para evitar ser víctima de un acto delictual.

Así, el panorama que describe el análisis es el de una relativa alta incidencia de delitos de oportunidad y de poca monta —pero de alto costo emocional—, que más probablemente se asocian a entornos caracterizados por problemas situacionales no resueltos y con menor resguardo contra la acción delictual, y que más persistentemente se concentran en sectores medios y populares, los que, a su vez, solo disponen como alternativa real cambiar de hábitos para evitar ser victimizados. En este contexto, dados los tipos de delitos de mayor incidencia, su asociación con características situacionales y su efecto sobre las personas, es esperable, entonces, que la ocurrencia de incidentes delictuales irradie con fuerza sentimientos de temor en el entorno de las víctimas y, en consecuencia, genere una percepción ciudadana de bajo desempeño de las agencias encargadas del control y combate directo al crimen.

Quienes más probablemente tienen una opinión de ineffectividad de las agencias públicas en la provisión de seguridad ciudadana son quienes han sido victimizados, trabajadores de sectores medios y populares, personas de edad media y más, y personas que viven en la zona central del país. De modo contrario, quienes tienen más probablemente una percepción de efectividad acerca del desempeño de las agencias son ejecutivos, los de mayor escolaridad y personas de menor edad.

Las mujeres recurrentemente aparecen teniendo una percepción de ineffectividad del desempeño de las agencias públicas en tanto que los hombres tienen más probablemente una percepción de mayor efectividad. Esto podría sugerir que, dado el tipo de victimización más persistente en Chile, la delincuencia tiene un impacto emocional más alto en ellas y, en consecuencia, son más severas que los hombres en sus evaluaciones.

Visto en perspectiva, aquellos segmentos poblacionales que aparecen con mayores probabilidades de ser victimizados —desde un punto de vista de las características personales y situacionales— son también quienes más probablemente perciben un deficiente desempeño de las agencias públicas: trabajadores de sectores medios y populares. Y esta percepción se extiende a sus entornos.



## IMPLICANCIAS DE POLÍTICA PÚBLICA

---

EL ANÁLISIS DE LOS DATOS sobre victimización de la ENUSC 2003 sugiere que la conceptualización ofrecida por la teoría de las actividades rutinarias sería relevante para interpretar la victimización que exhibe Chile. El análisis más persistentemente muestra que los ricos son menos victimizados porque disponen de mayores elementos de protección, que disuaden a delincuentes a actuar sobre ellos, y que trabajadores de sectores medios y populares y hogares con pocos integrantes presentan una mayor propensión a ser victimizados, porque representarían blancos más fáciles dadas sus rutinas y la presencia de variables contextuales —como problemas sociales y falta de vigilancia— que los hace ser más accesible. La tercera variable de este marco conceptual —delincuentes motivados— está provista por las muy interesantes investigaciones cualitativas desarrolladas por el Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile. Los trabajos de Barros (2003a y 2003b), y de Metttifogo y Sepúlveda (2005) describen una profesionalización de la actividad delictual, que incluye prestigios, jerarquías sociales, códigos de conducta y niveles de bienestar material obtenidos del desempeño del oficio de delincuente.

Así, la presencia de variables que convergen para crear la oportunidad delictual, como rasgo persistente de la victimización chilena —según lo revela el análisis—, sugiere que el diseño de la política pública en esta materia se oriente a reducir la probabilidad

que estos factores converjan. En otras palabras, una estrategia de prevención situacional del crimen.

Este tipo de estrategia es complementaria a la implementación de otras estrategias de prevención, como son aquellas que provienen de la actuación de las políticas sociales y que tienen por finalidad expandir capacidades en la población para que puedan ampliar su acceso a oportunidades de mayor bienestar personal, familiar, afectivo y material. Las políticas sociales generan una importante contribución a los esfuerzos de reducir los niveles de criminalidad en una sociedad al hacer que personas que están en situación de riesgo social —y con probabilidades de desarrollar conductas delictuales— opten por desarrollar una vida honrada y obtener los medios materiales de vida a través de maneras lícitas.

La estrategia de prevención situacional del crimen tiene tres áreas de actuación: las potenciales víctimas, medidas de vigilancia y protección, y los delincuentes. El objetivo de la estrategia es reducir las oportunidades que se le presentan a los delincuentes para perpetrar actos criminales. Ello traería, como consecuencia, la reducción de los niveles de victimización.

Desde el punto de vista de la propensión a ser victimizado, Felson identifica cuatro atributos cuya convergencia aumenta el riesgo de ser victimizado y que se resumen en la sigla VIVA —Valor, Inercia, Visibilidad y Acceso—, ya mencionada en este estudio. Los datos aportados por la ENUSC 2003 muestran que los ciudadanos han actuado intuitivamente en este ámbito: más probablemente evitan portar grandes sumas de dinero y joyas, para reducir el atractivo de ser victimizado al reducir el valor de lo que portan; han alterado sus hábitos, evitando salir muy temprano, volver tarde en la noche o andar solo de noche, con lo que han intuitivamente buscado cambiar la inercia de sus rutinas; y también han accedido —los que pueden— a mayores elementos de protección y vigilancia, con lo que han buscado reducir su visibilidad y acceso de los delincuentes a ellos.

Dado que los ciudadanos han reaccionado intuitivamente ante la delincuencia, la pregunta de política pública que se abre es ¿qué

debería hacer el Estado para complementar y reforzar los esfuerzos ciudadanos por evitar ser victimizado?

Desde el punto de vista de la primera de las áreas de trabajo —las potenciales víctimas— diversa literatura muestra la importancia de los esfuerzos de la propia comunidad<sup>18</sup>. En esta misma línea, el trabajo sobre prevención comunitaria del delito de Dammert y Lunecke (2004) muestra prometedores resultados preliminares de la acción organizada de la comunidad y de la vinculación con la policía y con las agencias públicas del ámbito de la seguridad ciudadana<sup>19</sup>. Ello sugiere que la implementación de programas orientados a incentivar la acción comunitaria en la prevención del delito pueden constituirse en estrategias de bajo costo y alto impacto.

Una segunda área de intervención que surge del marco estratégico de la prevención situacional del crimen es el referido a la vigilancia. El análisis de la ENUSC 2003 muestra que aquellos que logran implementar medidas de vigilancia y protección en su entorno —los ricos— exhiben una menor probabilidad a ser victimizados y que los trabajadores de sectores medios y populares, que raramente pueden costear servicios de alarma, vigilancia, seguros y otras medidas de protección, que se movilizan a sus trabajos en transporte público, y que viven en barrios con mayor presencia de problemas situacionales y con más escasa vigilancia policial, son más proclives a sufrir robos y victimización múltiple. Ello sugiere la necesidad de reforzar los servicios de vigilancia, pues actuarían como un disuasivo de la acción delictual. La forma concreta que tomen estos servicios podrá variar dependiendo del caso y el lugar. En los sectores más acomodados toma la forma de servicios provistos por empresas de alarmas, seguridad y vigilancia. En otros sectores toma la forma de

---

<sup>18</sup> Ver, por ejemplo, Chinchilla y Rico (1997), Frühling y Candina (2005), Beato (2005), Dammert y Lunecke (2004).

<sup>19</sup> El trabajo de Dammert y Lunecke (2004) no identifica impacto de estas iniciativas, porque ellas estaban en etapas preliminares de implementación. Sin embargo, constata efectos positivos sobre reincidencia delictiva e involucramiento comunitario en iniciativas de seguridad ciudadana (Dammert y Lunecke 2004, p. 65 - 66).

iniciativas de alarma comunitaria, con estrecha coordinación con Carabineros. Y en otras realidades se presenta como intensificación de los patrullajes de las policías o de los equipos de seguridad ciudadana de las municipalidades. La clave en este punto parece ser la necesidad de flexibilidad para que los esfuerzos de vigilancia y control policial se adecuen a los requerimientos de cada caso. Así, por ejemplo, evidencia internacional sugiere que los esfuerzos policiales en el control del crimen pueden concentrarse en el patrullaje de zonas de alto riesgo de criminalidad, en horarios más proclives a la comisión de delitos y control de los propios delincuentes y, aunque en menor medida, en las potenciales víctimas (Sherman 1992).

La tercera área de trabajo se centra en los delincuentes. En este ámbito la literatura se orienta hacia tres efectos que buscarían los esfuerzos de control del crimen: rehabilitación, disuasión e incapacitación. Estos efectos estarían directamente relacionados con las oportunidades sociales para la reinserción de delincuentes arrepentidos, la severidad de las penas expresadas en los cuerpos legales y la efectividad del trabajo policial y de tribunales.

La literatura tiende más bien a rechazar la idea de la rehabilitación de los delincuentes. Needels (1996) muestra una alta reincidencia de delincuentes que han salido en libertad. Glaeser (1999) concluye que la rehabilitación puede ocurrir en aquellos casos en que los delincuentes cumplen muy largas sentencias, dado que la propensión a delinquir cae muy significativamente entre personas de edades mayores. Estudios cualitativos en el caso chileno muestran a la delincuencia como un oficio lucrativo en el que la posibilidad de ser arrestado y pasar un tiempo en la cárcel es parte del oficio (Barros 2003a, 2003b, Mettifogo y Sepúlveda 2005). Estos estudios también muestran que el hecho de haber alcanzado edades maduras, tener familia y cumplir largas condenas los predispone más favorablemente a dejar o reducir su involucramiento criminal.

El efecto disuasión ha sido analizado a través del impacto que tendría la severidad de las penas y la efectividad de la acción policial y de los tribunales. La literatura internacional no entrega una clara

orientación sobre si la penalidad al delito genera un efecto disuasivo en las conductas criminales. Los estudios cualitativos recién citados muestran que la severidad de la pena no tendría efectos en la decisión de delinquir, al menos no disuadiría en las etapas iniciales de la carrera delictual. A su vez, un estudio sobre Chile (Nuñez et al 2002) concluye que la efectividad policial y de los tribunales —expresado como el incremento en la probabilidad de captura y sanción de los delincuentes— generaría efectos disuasivos.

Por otro lado, no obstante que la literatura especializada no es clara en asignar un efecto de disuasión a la severidad de las penas, la evidencia disponible muestra que las penas generan un efecto de incapacitación y que la severidad de las penas contribuye a una incapacitación más larga del delincuente. Levitt (1998) aporta evidencia que muestra que aumentos en los niveles de arresto llevan a menores niveles de robo. Asimismo, en el caso chileno Barros (2003a) concluye que la pena tiene un efecto de incapacitación. En una evidencia indirecta, Cavanagh y Kleiman (1990) concluyen que usando medidas generosas de costos y conservadoras para estimar beneficios, los beneficios de mantener por un año adicional a los delincuentes en prisión —en términos de delitos evitados y los costos que ellos producirían— largamente exceden los costos de construir y mantener cárceles para albergarlos.

En suma, la evidencia sugiere que una estrategia de prevención situacional de prevención del crimen, en su actuación sobre los delincuentes, necesita abordar tres ámbitos: reforzar la vigilancia, sea policial, comunitaria o de otro tipo, porque ella genera un importante efecto disuasivo, incrementar la efectividad de la acción de las policías y del trabajo de los tribunales, porque ello también genera un efecto disuasivo en la decisión de delinquir, y considerar el tema de la severidad de las penas, porque ellas generan un efecto de incapacitación del delincuente —al menos, durante el período en que está en la cárcel (en relación a los delitos de contacto).

Una estrategia de prevención situacional del crimen probablemente requiera recursos adicionales. El estudio de los costos

económicos del delito (Olavarría 2005) muestra que, comparado con países desarrollados, el gasto del Estado chileno en seguridad ciudadana es bajo. Es probable, entonces, que el Estado chileno deba valorar más y mejor la seguridad ciudadana, asignar una más alta prioridad en la agenda de políticas públicas y en las decisiones de inversión pública a los esfuerzos de control del crimen, y exigir efectividad a las agencias públicas cuya misión es combatir a la delincuencia y administrar justicia.

## REFERENCIAS

---

- Akers, Ronald. 1997. *Criminological Theories, Introduction and Evaluation*. Roxbury Publishing Company: Los Angeles.
- Alvazzi, Anna. 2003. *Victimización Criminal en Latinoamérica*. United Nations Interregional Crime and Justice Research Institute (UNICRI).
- Alvazzi, Ana. 1998. *Victims of crime in the Developing World*. UNICRI Publication N° 57. Rome: UNICRI.
- Ayres, Ian y Steven Levitt. 1996. *Measuring Positive Externalities from Unobservable Victim Precaution: Analysis of Lojack*. National Bureau of Economic Research Working Paper 5928. Massachusetts: NBER.
- Barros, Luis. 2003. *Los Sentidos de la Violencia en Casos de Robo con Violencia o Intimidación*. Centro de Estudios de Seguridad Ciudadana, Universidad de Chile.
- Barros, Luis. 2003. *Planificación de la Actividad Delictual en Casos de Robo con Violencia o Intimidación*. Centro de Estudios de Seguridad Ciudadana, Universidad de Chile.
- Beato, Claudio. 2005. *Case Study: 'Fica Vivo' Homicide Control Project in Belo Horizonte*. Banco Mundial.
- Bouten, Esther, Heike Goudrian y Paul Nieuwbeerta. 2003. *Victimización Delictiva en 17 Países Industrializados*. Netherlands Institute for the Study of Crime and Law Enforcement.
- Cavanagh, David y Mark Kleiman. 1990. *A Cost Benefit Analysis of Prison Cell Construction And Alternative Sanctions*. National Institute of Justice.
- Centro de Estudios Públicos (CEP). 2005. *Estudio de Opinión Pública N° 51*, Octubre Noviembre 2005. Santiago: CEP.

- Centro de Estudios Públicos (CEP). 2003. *Estudio de Opinión Pública N° 41: ¿Cómo hemos mejorado en los últimos 10 años?*, Junio 2001. Santiago: CEP.
- CESC. 2003. *Oferta Pública y Privada en Seguridad Ciudadana*, Santiago; Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana, Universidad de Chile.
- Chinchilla, Laura y José María Rico. 1997. *La Prevención Comunitaria del Delito: Perspectivas para América Latina*. Centro para la Administración de Justicia, Universidad Internacional de Florida.
- Cordella, Peter y Larry Siegel. 1996. *Readings in Contemporary Criminological Theory*. Northeastern University Press: Boston.
- Dammert, Lucía y Alejandra Lenecke. 2004. *La Prevención del Delito en Chile. Una Visión desde la Comunidad*. Centro de Estudios de Seguridad Ciudadana, Universidad de Chile.
- Dammert, Lucía. 2005. *Violencia Criminal y Seguridad Ciudadana en Chile*. Serie Políticas Sociales, CEPAL.
- Dryden, Ann y Robert Witt. 2001. *What we spend and What we Get: Public and Private Provision of Crime Prevention and Criminal Justice*. National Bureau of Economic Research. Cambridge.
- División de Seguridad Ciudadana del Ministerio del Interior (DSCMI). 2004. *Diagnóstico de la Seguridad Ciudadana en Chile*, Foro de Expertos en Seguridad Ciudadana, Documento de Trabajo N° 1, Santiago: DSCMI.
- Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENUSC). 2003.
- Farrel, Graham ,Coretta Phillips y Ken Pease K.1995. *Like Taking Candy: Why Does Repeat Victimization Occur?* British Journal Of Criminology.
- Frühling, Hugo. 2005. *Legitimidad de la Policía en Chile: Perspectivas Comparadas*. Trabajo sin Publicar.
- Frühling, Hugo. 1997. *La Prevención del Crimen. Notas Sobre la Justicia Penal y la Reducción de Oportunidades para la Delincuencia*. Conferencia “Crimen Urbano” Organizada por el Banco Interamericano de Desarrollo y el Estado de Río de Janeiro.
- Frühling, Hugo y Sandoval, Luis. 1996. *Distribución Espacial de la Actividad Delictual en el Gran Santiago: Algunos Factores Explicativos, Estudios Sociales* 90/Trimestre 4/1996:137-159.
- Frühling, Hugo y Candina, Azún. 2005. *Policía Comunitaria y Estrategia de Resolución de Problemas*. Banco Mundial.
- Gaviria, Alejandro y Carmen Pagés. 2000. *Patterns of Crime Victimization in Latin America*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Glaeser, Edward. 1999. *An Overview of Crime and Punishment*. Harvard University and NBER.



- Guzmán, Eugenio y José Francisco García. 2003. *Costo de la Delincuencia en Chile 1994 – 2002*. Libertad y Desarrollo. Serie Informe Político N° 79.
- Hope, Tim, Jane Bryan, Alan Tricket y Denise Osborne. 2001. *The Phenomena of Multiple Victimization, The Relationship Between Personal and Property Crime Risk*. Center for Crime and Justice Studies (ISTD). Internacional Crime Victims Survey (ICVS).
- Krejny, Meredith. 1999. *Answering the Question: Who Gets Victimized? A Study of 'Recidivist' Victims*. National Science Foundation Undergraduate Research Fellow: Morgantown.
- Londoño, Juan Luis y Guerrero, Rodrigo. 1999. *Violencia en América Latina*. Documento de Trabajo BID R – 375, Washington DC: BID.
- Mertz, Catalina. 1997. *Costo de la Delincuencia: Chile 1996*. Fundación Paz Ciudadana.
- Metifogo, Decio y Rodrigo Sepúlveda. 2005. *Trayectorias de Vida de Jóvenes Infractores de Ley*. Centro de Estudios de Seguridad Ciudadana. Universidad de Chile.
- Ministerio del Interior, División de Seguridad Ciudadana, *Diagnóstico de la Seguridad Ciudadana en Chile*, Foro de Expertos en Seguridad Ciudadana. Documento de Trabajo N° 1. 2004. Ministerio del Interior. Chile.
- Ministerio del Interior, División de Seguridad Ciudadana. 2004. *Resultados de la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana*.
- Núñez, Javier, Jorge Rivera, Xavier Villavicencio y Oscar Molina. 2002. *Determinantes Socioeconómicos y Demográficos del Crimen en Chile, Evidencia desde un Panel de Datos de las Regiones Chilenas*. FONDECYT.
- Olavarría, Mauricio. 2005. *Costos Económicos del Delito en Chile*. Ministerio del Interior, Chile.
- Outlaw, Maureen, Barry Ruback y Chester Britt. 2002. *Repeat and Multiple Victimations: The Role of Individual and Contextual Factors*. National Criminal Justice Reference Services (NCJRS).
- Pease, Ken y Gloria Laycock. 1996. *Revictimization: Reducing the Heat on Hot Victims*. National Institute of Justice: Research in Action. US Department of Justice.
- Polinsky, Mitchelly Steven Shavell. 1999. *The economic Theory of Public Enforcement Of Law*. National Bureau of Economic Research. Cambridge.
- Rivera, Jorge, Javier Núñez y Xavier Villavicencio. 2003. *Crimen y Disuasión, Evidencia de un Modelo de Ecuaciones Simultáneas para las Regiones de Chile*. FONDECYT.

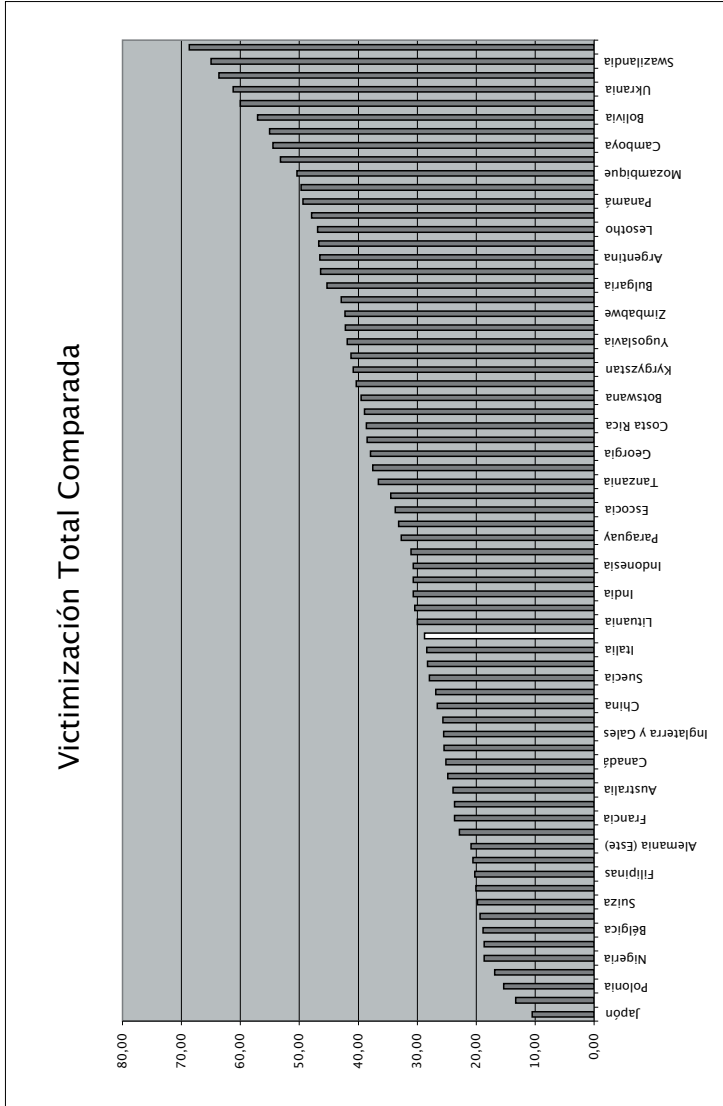
Tonry, Michael y Norval Morris. 1992. *Modern Policing*. University of Chicago Press: Chicago, London.

Vélez, Luis y otros. 1999. *Victimization in Colombia: The City of Cali: An Exploratory Análisis*. World Bank Project on Crime in LAC Cities.

# ANEXOS

## ANEXO 1

GRÁFICO NIVELES DE VICTIMIZACIÓN COMPARADOS



Fuente: Elaboración propia a partir de datos ENUSC 2003 y ICVS 2000

## ANEXO 2

### NIVELES DE VICTIMIZACIÓN COMPARADOS

País	Victimas Total	Rank	Robo de vehículo (pcv)	Rank	Robo desde vehículo (pcv)	Rank	Robo con fuerza	Rank	Robo por sorpresa /violencia	Rank	Hurto	Rank	Lesiones	Rank	Corrupción	Rank
Japón	10,48	1	1,37	5	1,66	1	1,47	7	0,03	1	6,96	10	0,08	1	0,07	2
Cataluña	13,29	2	1,69	9	7,19	8	0,56	3	1,45	18	4,75	3	0,97	14	0,00	1
Polonia	15,33	3	1,77	12	9,73	14	1,33	6	2,00	28	4,00	2	1,33	21	2,00	20
Austria	16,86	4	0,00	1	2,90	2	0,23	1	0,23	2	12,04	25	1,85	31	1,15	16
Nigeria	18,62	5	4,55	46	9,01	12	4,14	32	2,07	31	6,21	7	1,38	23		
Irlanda del Norte	18,68	6	4,89	49	5,52	4	2,64	14	1,51	19	5,47	5	4,34	59	0,38	9
Bélgica	18,84	7	3,34	30	9,01	11	3,18	23	2,80	37	7,28	12	0,75	10	0,58	12
Eslovaquia	19,35	8	2,83	23	11,60	19	2,99	19	1,36	14	6,97	11	2,35	40	0,16	4
Suiza	19,80	9	1,69	8	4,21	3	2,15	9	1,12	9	12,90	29	1,92	32	0,91	15
Finlandia	20,04	10	1,45	7	6,52	6	0,39	2	1,26	11	11,37	21	3,58	54	0,14	3
Filipinas	20,22	11	2,71	22	12,71	22	3,18	24	2,31	33	11,70	24	0,73	8	3,99	23
Macedonia	20,59	12	2,47	20	13,21	25	1,10	4	0,55	4	3,13	1	0,55	5	3,90	22
Alemania (Este)	20,88	13	0,80	3	10,46	16	2,17	10	1,64	22	10,90	19	1,05	17		
Croacia	22,84	14	1,74	11	5,70	5	2,06	8	1,31	13	6,06	6	1,15	18	11,55	35
Francia	23,65	15	4,20	44	13,25	26	3,00	20	1,42	16	9,86	16	1,71	28	1,69	18
Portugal	23,69	16	3,62	39	6,92	7	7,51	48	0,44	3	10,38	17	0,25	2	3,41	21
Australia	23,94	17	3,51	36	9,06	13	5,16	39	1,29	12	9,29	14	3,34	51	0,36	7
Estados Unidos	24,80	18	3,80	41	19,23	44	2,71	15	4,18	44	6,52	8	0,98	15		

NIVELES DE VICTIMIZACIÓN COMPARADOS (CONT.)

País	Víctimas Total		Robo de vehículo (pcv)		Robo desde vehículo (pcv)		Robo con fuerza		Robo por sorpresa /violencia		Hurto		Lesiones		Corrupción	
	Rank	Rank	Rank	Rank	Rank	Rank	Rank	Rank	Rank	Rank	Rank	Rank	Rank	Rank	Rank	Rank
Canadá	25,13	19	2,02	13	11,57	18	4,29	34	1,95	27	11,56	23	2,53	42	0,49	10
Dinamarca	25,45	20	2,06	14	8,17	9	2,78	16	0,84	7	18,02	45	2,53	43	0,36	8
Inglaterra y Gales	25,50	21	4,61	48	11,87	20	5,08	37	1,79	23	8,87	13	2,66	45	0,24	5
España	25,62	22	1,31	4	11,96	21	4,04	31	1,57	21	11,32	20	2,35	39	1,74	19
China	26,60	23	3,57	38	22,99	48	2,30	11	0,80	6	23,05	56	1,00	16		
Azerbaijan	26,88	24	2,93	24	8,69	10	1,18	5	1,83	24	4,84	4	1,18	19	20,95	52
Suecia	27,97	25	3,12	26	10,08	15	3,15	22	0,72	5	16,29	38	3,15	49	0,25	6
Egipto	28,26	26	3,10	25	13,40	27	4,84	36	2,46	34	11,50	22	1,73	29	0,57	11
Italia	28,36	27	6,40	56	13,14	24	3,45	27	4,18	45	9,64	15	0,36	4		
CHILE	28,77	28	2,16	15	31,76	67	7,93	51	7,55	56	6,81	9	2,06	34	0,87	14
Lituania	30,00	29	1,74	10	18,42	39	3,57	29	1,57	20	12,43	27	1,57	27	7,45	29
Holanda	30,43	30	2,25	17	11,20	17	3,46	28	2,05	30	19,73	49	3,01	48	0,65	13
India	30,65	31	3,30	29	13,96	28	2,80	17	1,42	16	16,64	40	0,88	13	25,58	55
Hungría	30,67	32	4,39	45	16,30	33	3,84	30	2,16	32	12,89	28	0,62	6	6,92	28
Indonesia	30,69	33	3,43	32	15,24	31	7,95	52	2,04	29	14,42	33	0,74	9	33,19	60
Noruega	31,06	34	5,13	52	12,95	23	7,55	49	1,08	8	13,11	30	3,95	56		
Paraguay	32,69	35	3,43	33	19,17	42	3,22	25	3,91	43	13,24	31	1,79	30	9,10	30
Bielorusia	33,19	36	3,26	28	16,79	35	5,79	41	1,91	26	10,78	18	2,59	44	17,44	45
Escocia	33,70	37	6,46	57	24,15	50	5,41	40	3,70	40	19,88	51	1,50	25		

NIVELES DE VICTIMIZACIÓN COMPARADOS (CONT.)

Pais	Victimas Total	Rank	Robo de vehículo (pcv)	Rank	Robo desde vehículo (pcv)	Rank	Robo con fuerza	Rank	Robo por sorpresa /violencia	Rank	Hurto	Rank	Lesiones	Rank	Corrupción	Rank
Nueva Zelandia	34,48	38	3,54	37	18,96	40	7,33	46	3,44	39	12,32	26	2,11	36	10,58	33
Tanzania	36,63	39	11,29	68	30,52	65					25,91	63	2,10	35		
Rusia	37,56	40	3,44	34	27,27	57	3,10	21	4,41	47	16,36	39	2,22	37	17,43	44
Georgia	37,95	41	7,82	63	23,36	49	6,57	44	3,82	42	14,52	34	0,84	11	21,60	53
Estonia	38,47	42	5,06	50	30,28	63	7,00	45	6,02	54	15,24	36	2,42	41	6,68	26
Costa Rica	38,64	43	5,40	53	25,30	52	9,75	55	7,00	55	17,58	43	2,27	38	10,30	32
Rumania	38,95	44	0,65	2	22,19	47	2,32	12	1,88	25	19,80	50	1,24	20	15,43	41
Botswana	39,54	45	2,62	21	24,62	51	14,27	62	3,76	41	17,05	41	5,09	63	1,53	17
Eslovenia	40,32	46	3,83	43	28,53	61	6,41	42	1,24	10	18,42	47	0,62	7	13,66	39
Kyrgyzstan	40,88	47	4,56	47	19,16	41	2,84	18	4,58	50	20,12	52	2,74	46	13,95	40
Uganda	41,21	48	3,20	27	18,38	38	4,15	33	4,79	52	25,67	62	1,40	24	13,54	38
Yugoslavia	41,86	49	2,26	18	19,22	43	3,29	26	1,37	15	13,75	32	4,02	57	17,36	43
Brasil	42,19	50	5,75	54	16,02	32	2,53	13	15,20	67	17,68	44	3,23	50	17,10	42
Zimbabwe	42,25	51	1,37	6	21,91	45	11,54	59	4,58	51	24,10	60	3,48	52	6,78	27
Sudáfrica	42,91	52	11,30	69	18,15	37	10,81	57	7,68	57	14,87	35	8,84	67	4,63	24
Bulgaria	45,29	53	3,74	40	27,92	58	7,70	50	2,87	38	17,13	42	1,51	26	17,59	46
Túnez	46,41	54	10,20	65	29,71	62	11,44	58	8,10	59	25,98	64	4,42	60		
Argentina	46,51	55	9,31	64	21,94	46	4,35	35	11,35	66	19,17	48	1,98	33	11,40	34

## NIVELES DE VICTIMIZACIÓN COMPARADOS (CONT.)

Pais	Victimas Total	Rank	Robo de vehiculo (pcv)	Rank	Robo desde vehiculo (pcv)	Rank	Robo con fuerza	Rank	Robo por sorpresa /violencia	Rank	Hurto	Rank	Lesiones	Rank	Corrupción	Rank
Korea	46,72	56	3,49	35	16,72	34	6,43	43	2,61	36	20,46	53	11,25	70	20,59	51
Lesotho	46,88	57	3,38	31	26,62	56	8,48	53	4,22	46	15,31	37	3,64	55	20,52	50
Latvia	47,92	58	6,55	58	17,47	36	10,77	56	4,56	49	18,15	46	6,34	64	19,28	49
Panamá	49,40	59	5,12	51	14,02	29	16,21	65	10,26	65	23,72	59	0,85	12	13,33	37
Namibia	49,70	60	7,60	61	14,44	30	7,45	47	8,64	60	22,93	55	2,78	47	29,96	58
Mozambique	50,42	61	3,81	42	25,34	53	15,09	63	8,80	62	23,60	57	7,81	66	5,51	25
Zambia	53,20	62	6,84	59	25,91	55	20,19	67	7,76	58	23,68	58	9,28	68	9,84	31
Camboya	54,46	63	10,34	66	28,13	59	20,73	68	2,50	35	22,87	54	1,37	22	28,80	57
Malta	55,08	64	2,24	16	35,79	69	13,23	61	5,46	53	34,96	70	6,51	65	12,27	36
Bolivia	57,06	65	2,30	19	31,84	68	11,84	60	9,25	63	30,22	67	3,51	53	24,55	54
Albania	60,02	66	6,26	55	28,40	60	5,16	38	4,43	48	25,22	61	0,33	3	47,35	61
Ukrania	61,23	67	7,38	60	25,55	54	15,99	64	8,68	61	33,47	69	4,59	62	28,23	56
Colombia	63,64	68	7,69	62	31,41	66	8,74	54	16,37	68	30,99	68	4,52	61	18,69	48
Swazilandia	65,01	69	11,16	67	30,52	64	18,54	66	9,33	64	29,92	66	9,94	69	17,85	47
Mongolia	68,68	70	11,90	70	45,97	70	31,80	69	18,96	69	27,20	65	4,17	58	30,64	59

Fuente: Elaboración propia a partir de datos ENUSC 2003 y CVIS

## ANEXO 3

## CIFRA NEGRA CHILENA Y COMPARADA

Pais	Cifra negra general	Rank	Cifra negra robo vehículo	Rank	Cifra negra robo desde vehículo	Rank	Cifra negra robo con fuerza	Rank	Cifra negra robo con violencia	Rank	Cifra negra hurto	Rank	Cifra negra lesiones	Rank
Nueva Zelanda	16,93	1	1,18	4	40,14	24	7,62	4	60	38	34,01	2	50	33
Inglatera y Gales	18,77	2	6,61	25	28,35	10	6,17	3	33,78	7	39,71	8	51,92	39
Escocia	20,34	3	5,26	17	24,77	5	5,6	2	47,06	18	41,08	10	42,31	24
Irlanda del Norte	20,42	4	2,04	5	42,86	28	15,38	14	15,38	1	37,35	6	21,74	7
Austria	22,89	5	0	1	9,09	1	0	1	40	12	35,34	4	75	66
Dinamarca	23,73	6	5,77	23	29,76	12	13,75	11	16,13	3	32,7	1	71,43	64
Holanda	24,66	7	7,95	32	27,02	8	8,68	5	34,21	8	41,18	11	29,79	12
Suecia	24,77	8	4,44	14	26,55	7	24,74	23	15,38	2	35,21	3	51,43	38
Suiza	25,02	9	12,77	47	21,46	3	10,56	6	33,33	5	35,72	5	45,83	30
Alemania Occidental	25,15	10	0	2	11,44	2	18,46	17	41,67	13	39,86	9	56,25	49
Bélgica	25,32	11	5,13	16	27,84	9	15,22	13	55,56	29	42,4	12	50	34
Australia	26,44	12	5,29	19	46,83	30	13,06	8	38,79	11	49,8	14	36,13	19
Eslovaquia	27,50	13	0	3	30,69	14	23,93	22	56,52	30	38,93	7	28,57	11
Canadá	28,05	14	7,19	30	34,36	18	13,19	9	50	20	51,11	18	28,21	10
Francia	28,18	15	6,85	28	33,33	17	16,3	15	37,78	10	52,88	21	16,67	4
Tanzania	28,32	16	10,91	42	23,12	4	13,58	10	31,29	4	65,31	31	4,76	3
EE.UU.	30,20	17	3,7	8	39,71	22	18,52	18	33,33	6	54,5	24	36,84	20
Noruega	31,48	18	40	68	28,57	11	23,08	21	80	67	50	16	100	70
Suecia	33,00	19	4,55	15	38,6	21	13,97	12	45,74	17	70,56	36	58,59	52
Túnez	33,28	20	12,2	45	33,19	16	36,41	41	53,54	26	54,65	25	25	9
Malta	33,33	21	3,23	7	37,5	19	13,04	7	44,44	14	55,56	26	0	1



## CIFRA NEGRA CHILENA Y COMPARADA (CONT.)

Pais	Cifra negra general	Rank	Cifra negra robo vehiculo	Rank	Cifra negra robo desde vehiculo	Rank	Cifra negra robo con fuerza	Rank	Cifra negra robo con violencia	Rank	Cifra negra hurto	Rank	Cifra negra lesiones	Rank
Hungría	35,22	22	6,81	27	39,87	23	19,17	19	57,61	33	59,38	28	57,14	51
Eslovenia	36,30	23	9,48	39	38	20	31,72	32	60,38	39	52,25	20	44,3	26
Botswana	36,74	24	5,36	20	30,29	13	28,4	30	53,51	25	67,31	34	54,84	46
Italia	36,89	25	5,56	22	58,22	42	38,46	47	65,38	47	55,81	27	0	2
Finlandia	38,37	26	2,13	6	32,93	15	32,26	34	57,35	32	48,12	13	54,05	44
Japón	39,06	27	14,2	51	54,6	36	25	24	37,5	9	51,52	19	33,33	16
Croacia	40,37	28	3,85	10	41,67	27	33,83	36	52,11	22	53,72	22	58,62	53
Macedonia	42,09	29	14,29	52	55,06	38	33,93	37	52,38	24	53,8	23	45,45	28
Yugoslavia	42,19	30	6,35	24	41,16	26	20,41	20	44,68	16	74,69	42	40,91	23
Cataluña	43,22	31	8	33	57,59	40	25,71	26	47,89	19	50,93	17	33,33	15
Namibia	44,44	32	4,17	13	41,15	25	35,36	40	69,43	58	78,11	48	60,98	58
Sudáfrica	45,15	33	8,58	37	46,88	31	37,89	45	59,12	35	75,17	43	54,76	45
Estonia	47,86	34	4,08	12	63,72	47	30,34	31	67,63	55	69,49	35	65,63	62
Argentina	48,25	35	5,37	21	60,96	45	32,8	35	59,54	37	73,83	40	47,06	31
Zimbawe	48,88	36	5,26	18	48	32	26,96	28	53,85	27	72,46	38	65,71	62
Portugal	48,98	37	25	61	55	37	42,86	49	58,33	34	50	15	50	35
Polonia	50,20	38	7,59	31	52,7	35	37,75	44	61,44	40	66,2	33	42,5	25
Bulgaria	50,50	39	8,03	34	64,6	48	28,03	29	55	28	78,43	49	51,28	37
Lituania	50,76	40	10,31	41	60,44	44	43,28	50	57,3	31	76,85	45	55,7	48
Zambia	51,23	41	3,7	9	49,46	33	36,57	42	66,67	52	81,6	55	55,21	47
España	51,24	42	17,17	55	66,79	53	36,6	43	66,99	53	59,96	29	34,62	18

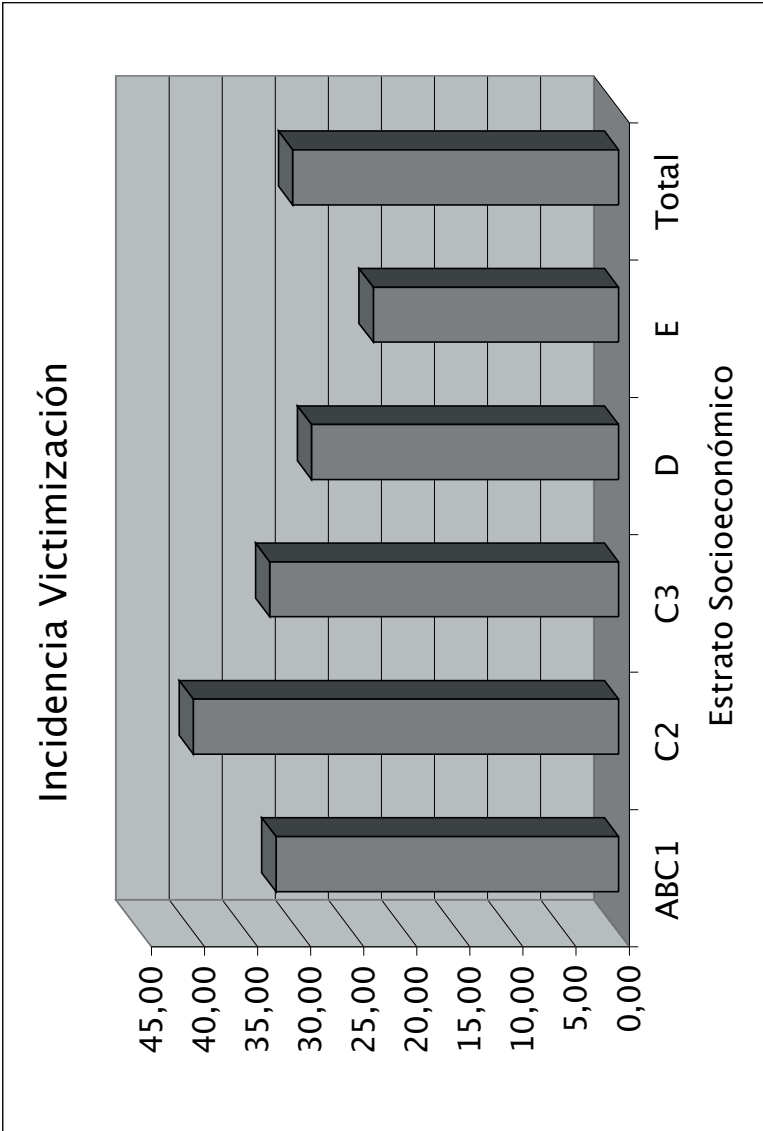
CIFRA NEGRA CHILENA Y COMPARADA (CONT.)

País	Cifra negra general	Rank	Cifra negra robo vehiculo	Rank	Cifra negra robo desde vehiculo	Rank	Cifra negra robo con Fuerza	Rank	Cifra negra robo con violencia	Rank	Cifra negra hurto	Rank	Cifra negra lesiones	Rank
Paraguay	51,34	43	4	11	72,58	60	57,14	63	79,01	66	71,2	37	20	5
Lesotho	51,74	44	7,14	29	58,14	41	35,2	39	66,2	51	81,73	56	33,33	17
Mongolia	54,38	45	13,33	48	65,85	51	26,62	27	61,58	41	83,81	58	63,08	60
China	55,61	46	27,27	62	72,41	58	43,75	51	62,86	44	60,05	30	40	22
Indonesia	57,05	47	22,54	59	65,38	50	67,19	66	65,81	50	65,77	32	58,62	54
Rumania	57,57	48	8,7	38	43,47	29	18,25	16	67,31	54	79,69	50	45,16	27
Egipto	57,95	49	28,85	63	51,55	34	45,97	53	65,67	49	77,32	46	80	67
India	58,05	50	8,33	35	25,77	6	49,11	55	44,64	15	73,37	39	50	36
Colombia	58,51	51	11,92	44	79,42	64	52,27	57	75,27	63	81,39	54	53,85	43
Latvia	58,97	52	13,73	50	61,75	46	25,17	25	62,73	43	81,12	51	56,36	50
Uganda	59,92	53	6,7	26	55,8	39	54,37	59	67,97	56	86,54	61	60,14	57
Nigeria	60,12	54	10,94	43	66,33	52	53,03	58	59,29	36	85,2	60	53,57	41
Panamá	60,45	55	15,63	53	72,52	59	57,5	64	69,49	59	74,42	41	31,58	13
CHILE	60,74	56	19,01	57	72,29	57	50,39	56	70,82	60	76,08	44	52,08	40
Bielorusia	62,33	57	22,83	60	64,9	49	38,89	48	61,98	42	81,16	53	67,69	63
Costa Rica	63,01	58	15,79	54	79,35	63	56,78	62	76,19	64	77,8	47	62,5	59
Rusia	63,74	59	19,51	58	70,99	56	34,42	38	72,31	62	81,13	52	58,97	55
Kyrgyzstan	65,33	60	9,8	40	59,44	43	32,14	33	63,22	45	91,16	66	71,86	65
Camboya	66,22	61	34,8	65	94,17	70	84,29	70	50	21	89,13	63	23,53	8
Ucrania	68,15	62	12,5	46	69,75	55	38,36	46	64,62	46	84,54	59	48,57	32
Mozambique	68,29	63	18,64	56	83,01	68	73,72	69	83,47	69	89,5	64	53,66	42

## CIFRA NEGRA CHILENA Y COMPARADA (CONT.)

País	Cifra negra general	Rank	Cifra negra robo vehiculo	Rank	Cifra negra robo desde vehiculo	Rank	Cifra negra robo con fuerza	Rank	Cifra negra robo con violencia	Rank	Cifra negra hurto	Rank	Cifra negra lesiones	Rank
Albania	69,31	64	32,59	64	77,23	62	45,85	52	78,61	65	83,41	57	37,5	21
Georgia	69,38	65	45,45	70	80,45	65	47,28	54	72,29	61	93,04	69	60	56
Brasil	69,80	66	8,43	36	82,11	67	55,84	60	81,11	68	93,64	70	81,54	68
Azerbaijan	70,93	67	36,36	66	69,44	54	56,41	61	52,17	23	92,55	67	45,45	29
Republica de Corea	71,52	68	44,35	69	89,7	69	64,14	65	68,97	57	90,31	65	20	6
Filipinas	77,04	69	38,24	67	76,12	61	70,87	67	65,64	48	87,71	62	32,26	14
Bolivia	80,40	70	13,33	49	80,77	66	72,05	68	85,63	70	93,03	68	85,71	69

Fuente: Elaboración propias a partir de datos ENUSC 2003 y ICVS



## ANEXO 4

## DESCRIPCIÓN DE ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS

ABC1	
DISTRIBUCIÓN EN EL PAÍS (urbana y rural):	Habitantes : 721.517 ( 4,7%)
DISTRIBUCIÓN SANTIAGO (urbana):	Habitantes : 427.883 ( 8,9%)
DESCRIPCIÓN PARA LA PROVINCIA DE SANTIAGO (Urbano):	
BARRIO	Se ubican en los mejores sectores de la ciudad (exclusivos), generalmente homogéneos. Áreas verdes bien ornamentadas y cuidadas; mantención de calles limpias con pavimento en buen estado, veredas amplias.
VIVIENDA	Viviendas amplias o departamentos en edificios de lujo, de construcción nueva, bonita apariencia, construcción de paredes sólidas y bien terminadas, rodeados de jardines, estacionamiento privado, citófono. Detalles de buen gusto en terminaciones.
PRINCIPALES COMUNAS	Providencia, Las Condes, Vitacura.
EDUCACIÓN JEFE HOGAR	La mayoría son profesionales universitarios con carreras de prestigio. Posibles estudios de postgrado. Promedio años de estudio del jefe de hogar profesional: 17 a 20.
PROFESIÓN JEFE HOGAR	Médicos, abogados, ingenieros civiles y comerciales, agrónomos, arquitectos y otras profesiones generalmente universitarias.
ACTIVIDADES JEFE HOGAR	Presidentes, gerentes generales, empresarios de grandes y medianas empresas, altos ejecutivos, profesionales liberales con cierto éxito.
INGRESO FAMILIAR Pesos mensuales	PROMEDIO: 2.400.000 Mínimo : 1.800.000 Máximo : 7.500.000 o más
POSESIÓN AUTOMÓVIL	Poseen marcas de prestigio, la gran mayoría de los hogares posee dos o más. Los autos son modernos, con cinco años o menos de uso. En general, son autos medianos y grandes con valores de siete millones y más. Las marcas más típicas del estrato son: BMW, VOLVO, MERCEDES BENZ, ROVER, HONDA, PEUGEOT, MAZDA, FORD, MITSUBISHI.
POSESIÓN DE BIENES (% de hogares):	Vehículo 95% (1,8 por hogar) Teléfono 100% Televisor color 100% Equipo de video 92% Refrigerador 100% Lavadora 98% Microondas 94%
Hogares ABC1 = 125,447 (10,7%)	

Fuente: Collecte Investigaciones de Mercado S.A.

DESCRIPCIÓN DE ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS (CONT.)

C2		
DISTRIBUCIÓN EN EL PAÍS (urbana y rural):	Habitantes : 1.759.541 (11,6%)	
DISTRIBUCIÓN SANTIAGO (urbana):	Habitantes : 933.789 (19,4%)	
DESCRIPCIÓN PARA LA PROVINCIA DE SANTIAGO (Urbano):		
BARRIO	Se ubican alejados del centro de la ciudad, son sectores tradicionales o conjuntos de muchas viviendas nuevas. Calles limpias y cuidadas con pavimento en buen estado. Existe preocupación por el aseo y ornato.	
VIVIENDA	Conjuntos habitacionales, villas, bloques de departamentos. Viviendas de regular tamaño, bonita fachada, bien cuidada, sólida y bien terminada.	
PRINCIPALES COMUNAS	Las Condes, Vitacura, Providencia, Maipú, La Reina, Ñuñoa, Macul, La Florida, Santiago.	
EDUCACIÓN JEFE HOGAR	Un grupo importante son profesionales universitarios con carreras de primer y segundo nivel de prestigio. Promedio años de estudio del jefe de hogar profesional: 14 a 17.	
PROFESIÓN JEFE HOGAR	Ingenieros, agrónomos, arquitectos, dentistas, psicólogo, sociólogo, ingenieros de ejecución, contadores auditores.	
ACTIVIDADES JEFE HOGAR	Empresarios de pequeñas empresas, profesionales liberales jóvenes, ejecutivos de nivel medio: subgerentes, jefes de departamento, jefes de venta, vendedores de cierto nivel. Generalmente dependientes.	
INGRESO FAMILIAR Pesos mensuales	PROMEDIO: 880.000	Mínimo : 670.000 ..... Máximo : 1.800.000
POSESIÓN AUTOMÓVIL	En general, son modelos medianos y pequeños. Valor bajo los siete millones. Si tienen marcas o modelos de más estatus, estos son de mayor antigüedad.  Las marcas más típicas de este segmento son: FIAT, SEAT, DAEWOO, DAIHATSU, TOYOTA, OPEL, CHEVROLET, VW, HYUNDAI, NISSAN.	
POSESIÓN DE BIENES (% de hogares):	Vehículo	80% (1,4 por hogar)
	Teléfono	95%
	Televisor color	98%
	Equipo de video	80%
Hogares C2 = 249.851 (21,2%)	Refrigerador	99%
	Lavadora	95%
	Microondas	85%

## DESCRIPCIÓN DE ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS (CONT.)

C3		
DISTRIBUCIÓN EN EL PAÍS (urbana y rural):	Habitantes : 4.108.486 (27,0%)	
DISTRIBUCIÓN SANTIAGO (urbana):	Habitantes : 1.191.022 (24,8%)	
DESCRIPCIÓN PARA LA PROVINCIA DE SANTIAGO (Urbano):		
BARRIO	Sectoros antiguos de la ciudad, populares y relativamente modestos, mezclados con C2 y en otros con D; poblaciones de alta densidad. Calles medianamente limpias, césped en forma irregular, escasa ornamentación. Poca preocupación en progreso en general.	
VIVIENDA	Casa de material sólido. Si es una construcción moderna, el tamaño varía de mediana a pequeña y generalmente son pareadas. La fachada o la pintura están medianamente mantenidas, con algunos deterioros. Se observan, en general, pocos cuidados.	
PRINCIPALES COMUNAS	Independencia, Peñalolén, San Joaquín, Santiago, La Florida, Maipú.	
EDUCACIÓN JEFE HOGAR	La mayoría son personas sin estudios de nivel superior, pero hay un grupo importante que es profesional universitario (profesores), o de institutos profesionales o centros de formación técnica. Promedio años de estudio del jefe de hogar: 10 a 14.	
PROFESIÓN JEFE HOGAR	Profesores, ingenieros de ejecución, técnicos, analistas, programadores, contadores.	
ACTIVIDADES JEFE HOGAR	Comerciantes pequeños, profesores de colegio, empleados administrativos, vendedores de comercio, obreros especializados y otras actividades similares.	
INGRESO FAMILIAR Pesos mensuales	PROMEDIO : 540.000	Mínimo : 440.000 ..... Máximo : 670.000
POSESIÓN AUTOMÓVIL	Medianos y pequeños con más de cinco años de uso. En este segmento se encuentran taxistas y quienes tienen vehículo de trabajo (furgones y utilitarios). Marcas propias del estrato son: LADA y las demás del estrato C2 pero con bastante uso, en general el aspecto es antiguo y no refleja una mantención rigurosa.	
POSESIÓN DE BIENES (% de hogares):  Hogares C3 = 267.477 (22,7%)	Vehículo	45% (1,2 por hogar)
	Teléfono	88%
	Televisor color	97%
	Equipo de video	62%
	Refrigerador	97%
	Lavadora	92%
	Microondas	51%

DESCRIPCIÓN DE ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS (CONT.)

D		
DISTRIBUCIÓN EN EL PAÍS (urbana y rural):	Habitantes: 6.490.403 (42,7%)	
DISTRIBUCIÓN SANTIAGO (urbana):	Habitantes: 1.654.560 (34,5%)	
DESCRIPCIÓN PARA LA PROVINCIA DE SANTIAGO (Urbano):		
BARRIO	Grandes poblaciones antiguas, en sectores viejos de Santiago, de tipo popular y gran densidad de población. Calles de veredas estrechas con pavimento en regular estado, medianamente limpias, sin áreas verdes, escasos árboles.	
VIVIENDA	Construcción pequeña tipo económica, de material ligero con ampliaciones y agregados. Si es sólida, carece de terminaciones o se encuentra relativamente deteriorada.	
PRINCIPALES COMUNAS	Cerro Navia, Recoleta, Conchalí, El Bosque, Pedro A. Cerda.	
EDUCACIÓN JEFE HOGAR	La mayoría son personas con estudios básicos o medios incompletos. Hay un grupo, cada vez más importante, con estudios medios completos. Promedio años estudio del jefe de hogar: 6 a 10.	
PROFESIÓN JEFE HOGAR	Sin profesión.	
ACTIVIDADES JEFE HOGAR	Obreros en general, empleados de nivel bajo (junior), empleadas domésticas, lavanderas, costureras, jardineros, camareras, dependientes de comercio menor.	
INGRESO FAMILIAR Pesos mensuales	PROMEDIO: 320.000	Mínimo : 245.000
		Máximo : 440.000
POSESIÓN AUTOMÓVIL	De haberlos, son en general de trabajo: camionetas de flete o transporte liviano. Son vehículos con mínimos cuidados en su mantención.	
POSESIÓN DE BIENES (% de hogares):  Hogares D = 405.821 (34,5%)	Vehículo	15% (1.0 por hogar)
	Teléfono	74%
	Televisor color	90%
	Equipo de video	30%
	Refrigerador	92%
	Lavadora	88%
	Microondas	19%



## DESCRIPCIÓN DE ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS (CONT.)

E		
DISTRIBUCIÓN EN EL PAÍS (urbana y rural):		Habitantes : 2.131.393 (14,0%)
DISTRIBUCIÓN SANTIAGO (urbana):		Habitantes : 593.906 (12,4%)
DESCRIPCIÓN PARA LA PROVINCIA DE SANTIAGO (Urbano):		
BARRIO	Sectores muy populares, pobres y peligrosos. Calles sin pavimentar con veredas en regular estado, estrechas si las hay. Sin áreas verdes. Poca urbanización.	
VIVIENDA	Viviendas de material ligero, pequeña, en malas condiciones, descuidada. Una o dos habitaciones que funcionan como comedor, cocina y dormitorio. Generalmente en un mismo lugar se agrupan varias familias.	
PRINCIPALES COMUNAS	La Pintana, Huechuraba, Renca, Lo Espejo.	
EDUCACIÓN JEFE HOGAR	La mayoría son personas con estudios básicos incompletos. Promedio años de estudio del jefe de hogar: Menos de cinco.	
PROFESIÓN JEFE HOGAR	Sin profesión.	
ACTIVIDADES JEFE HOGAR	Trabajos ocasionales, aseadores, lavadores de autos, pololos.	
INGRESO FAMILIAR Pesos mensuales	PROMEDIO: 120.000	Mínimo : 63.000 o menos Máximo : 245.000
POSESIÓN AUTOMÓVIL	No posee vehículos.	
POSESIÓN DE BIENES (% de hogares):	Vehículo	0%
	Teléfono	0%
	Televisor color	60%
	Equipo de video	0%
	Refrigerador	45%
	Lavadora	35%
	Microondas	0%
Hogares E = 127.262 (10,8%)		

ANEXO 5

RESULTADOS MULTINOMIALES SELECCIONADOS SEGÚN TIPO DE DELITOS SUFRIDOS  
(Categoría Base: Víctima delitos sexuales)

VARIABLE	MODELO 1			MODELO 2		
	Robo vehículo	Robo	Lesiones	Robo vehículo	Robo	Lesiones
Edad	Si	-0,0043 (0,0021)	-0,0068 (0,0038)	Si	Si	Si
Hombre	Si	Si	0,8821 (0,1358)	-0,4829 (0,2243)	-0,6226 (0,2442)	Si
ABC1	Si	-1,6673 (0,6208)	Si			
C2				Si	20,013 (0,5618)	Si
C3	Si	-0,4064 (0,1660)	-0,5611 (0,2884)	Si	20,1079 (0,4459)	Si
D	Si	-0,2946 (0,1647)	Si	Si	20,2629 (0,4451)	Si
E	Si	-0,5649 (0,1906)	Si	Si	---	Si
Zona sur				-1,4896 (0,3007)	-2,1213 (0,3389)	-1,2628 (0,6191)
Años de escolaridad				-0,1136 (0,0382)	Si	Si
Vive en pareja	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Viven tres o más personas en el hogar				Si	Si	Si
Administrativo				Si	Si	Si
Ejecutivo				-1,0026 (0,4982)	Si	Si
Victimizado en el barrio				Si	Si	Si
Vive en comuna con alta población				-0,5409 (0,2228)	-0,4135 (0,2476)	-0,9870 (0,4262)
Vive en comuna con alto crecimiento poblacional				-0,4626 (0,2193)	-0,4295 (0,2424)	Si
Vive en comuna con alta densidad poblacional				Si	Si	Si
Vive en un conurbado metropolitano				1,5286 (0,4495)	0,9463 (0,4937)	Si
Constante	2,003	1,0711	-1,237	2,4403	-17,455	Si
		(0,164) (0,1865) (0,326)			(1,3223) (0,7805)	
Observaciones		11974			1443	
Prob > Chi2		0,0000			0,0000	
Pseudo R2	0,0058			0,1005		

Nota: Los errores estándares se presentan en paréntesis. Otros resultados no mostrados aquí se refieren a variables que representa categorías adicionales de .....

## ANEXO 6

VICTIMIZACIÓN  
 VARIABLE DEPENDIENTE: ROBO DE VEHÍCULO  
 RESULTADOS SELECCIONADOS REGRESIÓN DPROBIT

VARIABLES	ROBO DE VEHÍCULO	ROBO DE VEHÍCULO
Edad	Sí	Sí
Sexo	Sí	Sí
C2	0,9899 (0,0221)	0,9767 (0,0517)
C3	0,7393 (0,2206)	0,6200 (0,2513)
D	0,7941 (0,1711)	0,7171 (0,1976)
Zona geográfica del país	Sí	Sí
Educación	Sí	
Con empleo	Sí	Sí
Obrero		Sí
Administrativo	Sí	Sí
Trabaja como ejecutivo	Sí	
Viven una o dos personas en el hogar	0,0239 (0,0172)	
Viven tres o más personas en el hogar		-0,0126 (0,0099)
Victimizado en el barrio	Sí	Sí
Vive en comuna con alta población	Sí	Sí
Vive en comuna con alto crecimiento poblacional	Sí	Sí
Vive en comuna con alta densidad poblacional	Sí	Sí
Vive en un conurbado metropolitano	Sí	Sí
Años viviendo en el barrio entre dos a cuatro años	Sí	Sí
Participación en actividades comunitarias	Sí	Sí
Hay problemas situacionales en el barrio	Sí	Sí
Problemas situacionales en el barrio	Sí	Sí
Presencia de drogas en el barrio	-0,0197 (0,0103)	-0,0129 (0,006)
Número de Observaciones		500
Prob > Chi2		0,6663
Pseudo R2		0,1848

Nota: Los errores estándares se presentan en paréntesis.

## ANEXO 7

RESULTADOS MULTINOMIALES PARA ROBOS CON FUERZA, SORPRESA Y VIOLENCIA  
(Categoría Base: Delitos sexuales)

VARIABLES	MODELO 1			MODELO 2		
	Robo con fuerza	Robo por sorpresa	Robo con violencia	Robo con fuerza	Robo por sorpresa	Robo con violencia
Edad	0,3137 (0,0124)	0,0313 (0,0138)	0,0244 (0,0132)			
Entre 15 y 19 años				Si	22,4058 (1,6946)	24,2889 (1,6558)
Entre 20 y 24 años				Si	Si	2,4800 (1,1772)
Entre 25 y 29 años				Si	Si	Si
Entre 30 y 39 años				Si	Si	Si
Entre 40 y 49 años				Si	Si	Si
Entre 50 y 59 años				Si	Si	Si
Hombre	Si	Si	0,7767 (0,2914)	Si	-1,0506 (0,4819)	Si
Estrato socioeconómico	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Zona norte	3,3631 (0,4183)	2,3589 (0,4986)	1,9526 (0,4644)			
Zona centro	3,1620 (0,4521)	2,9867 (0,4974)	2,2155 (0,4799)	Si	Si	Si
Zona sur				-3,7609 (0,7550)	-3,4569 (0,8199)	-2,8958 (0,8267)
Años de escolaridad	-0,0900 (0,0384)	Si	Si	Si	Si	Si
Empleo	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Obrero				Si	-2,0109 (1,0747)	Si
Administrativo				Si	-2,2676 (1,0264)	Si
Vive en pareja	-0,6069 (0,2954)	-1,0975 (0,3292)	Si			
Viven tres o más personas en el hogar	0,7881 (0,3731)	Si	Si	Si	Si	Si
Victimizado en el barrio	Si	-0,8581 (0,3074)	Si	Si	Si	Si
Vive en comuna con alta población	-0,6318 (0,3123)	-0,6063 (0,3524)	Si	Si	-0,9635 (0,5544)	Si

RESULTADOS MULTINOMIALES PARA ROBOS CON FUERZA, SORPRESA Y VIOLENCIA (CONT.)  
(Categoría Base: Delitos sexuales)

VARIABLES	MODELO 1			MODELO 2		
	Robo con fuerza	Robo por sorpresa	Robo con violencia	Robo con fuerza	Robo por sorpresa	Robo con violencia
Vive en comuna con alto crecimiento poblacional	-0,8485 (0,3100)	-0,7192 (0,3470)	Si	Si	-0,9212 (0,5393)	-0,8750 (0,5259)
Vive en comuna con alta densidad poblacional	-1,2732 (0,7403)	-1,5314 (0,7772)	Si	-3,4751 (1,5753)	-4,0825 (1,6027)	-3,5489 (1,6153)
Vive en un conurbado metropolitano	1,6111 (0,6515)	1,7867 (0,6807)	1,7461 (0,6697)	3,5065 (1,3265)	4,1187 (1,3592)	3,9261 (1,3809)
Vive en el barrio entre dos a cuatro años				-3,0484 (1,0554)	-3,3414 (1,0679)	Si
Vive en el barrio entre cinco a nueve años				-1,8586 (1,0041)	-2,4484 (1,0148)	Si
Vive en el barrio de 10 a más años				Si	-1,6515 (0,9104)	Si
Participa en actividades comunitarias				Si	Si	-1,7394 (0,6268)
Participa en organizaciones sociales				Si	Si	Si
Participa en solo una organización social				Si	Si	Si
Hay problemas situacionales en el barrio				Si	Si	-1,0512 (0,5892)
Hay problemas de pandillas en el barrio				Si	Si	Si
Vendedores ambulantes				Si	Si	Si
Hay problemas sociales en el barrio				Si	Si	Si
Falta vigilancia en el barrio				Si	Si	Si
Presencia de drogas en el barrio				Si	Si	-1,1504 (0,5649)
Constante	Si	-2,1641	-2,6579	7,1327	7,8185	Si
		(1,0217)	(0,9702)	(2,3341)	(2,5526)	
Observaciones	570			323		
Prob > Chi2	0,0000			0,0000		
Pseudo R2	0,1819			0,3147		

Nota: Los errores estándares se presentan en paréntesis.

## ANEXO 8

RESULTADOS SELECCIONADOS REGRESIÓN DPROBIT  
 VARIABLE DEPENDIENTE: ROBO POR SORPRESA, ROBO CON VIOLENCIA, HURTO, LESIONES

VARIABLE	ROBO POR SORPRESA (1)	ROBO POR SORPRESA (2)	ROBO CON VIOLENCIA (1)	ROBO CON VIOLENCIA (2)	HURTO (1)	HURTO (2)	LESIONES
Edad		Sí		Sí		Sí	
Entre 15 y 19 años			0,2450 (0,1655)				
Entre 20 y 24 años	Sí		0,2758 (0,1148)		Sí		Sí
Entre 25 y 29 años	Sí		0,1085 (0,0722)		Sí		Sí
Entre 30 y 39 años	Sí		0,0984 (0,0555)		Sí		Sí
Entre 40 y 49 años	Sí		0,0475 (0,0428)		Sí		-0,0090 (0,0050)
Entre 50 y 59 años	Sí		0,0994 (0,0627)		Sí		
60 y más años	Sí				Sí		-0,0064 (0,0025)
Sexo	-0,0272 (0,0135)	-0,0260 (0,0135)	0,019 (0,010)	0,0228 (0,0116)	Sí	Sí	Sí
C2	0,9646 (0,0255)	0,9652 (0,0179)	Sí	Sí	0,9689 (0,0077)	0,9690 (0,0054)	0,8464 (0,1801)
C3	0,8225 (0,1066)	0,8216 (0,0778)	Sí	Sí	0,9183 (0,0535)	0,9223 (0,0336)	0,4103 (0,1645)
D	0,8191 (0,1058)	0,8159 (0,0764)	Sí	Sí	0,9334 (0,0451)	0,9355 (0,0279)	0,4038 (0,1596)
E	0,9679 (0,0168)	0,9669 (0,0129)			0,9671 (0,0063)	0,9666 (0,0049)	0,9354 (0,0817)
Zona norte	Sí	Sí			Sí	Sí	Sí
Zona centro	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Zona sur			Sí	Sí			
Años de escolaridad	Sí	Sí			Sí	Sí	Sí
Educación básica incompleta			0,9889 (0,0044)	0,9793 (0,0187)			
Educación básica completa				0,9674 (0,0258)			
Educación media incompleta			0,9856 (0,0078)	0,9756 (0,0279)			
Educación media completa			0,9640 (0,0159)	0,9494 (0,0491)			
Educación Superior			0,9701 (0,0166)	0,9561 (0,0478)			
Con empleo	0,0447 (0,0115)	0,0471 (0,0109)	0,0286 (0,0117)	0,0334 (0,0133)	Sí	Sí	Sí
Obrero			Sí	0,0684 (0,0342)			
Administrativo	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

RESULTADOS SELECCIONADOS REGRESIÓN DPROBIT (CONT.)  
 VARIABLE DEPENDIENTE: ROBO POR SORPRESA, ROBO CON VIOLENCIA, HURTO, LESIONES

VARIABLE	ROBO POR SORPRESA (1)	ROBO POR SORPRESA (2)	ROBO CON VIOLENCIA (1)	ROBO CON VIOLENCIA (2)	HURTO (1)	HURTO (2)	LESIONES
Ejecutivo	Sí	Sí			0,0859 (0,0578)	0,0869 (0,0576)	Sí
Viven una o dos personas en la casa	Sí	Sí			Sí	Sí	Sí
Viven tres o más personas en la casa		Sí	Sí	Sí			
Victimizado en el barrio	-0,0252 (0,0128)	-0,0249 (0,0128)	Sí	Sí	Sí	Sí	-0,0053 (0,0030)
Vive en comuna con alta población	Sí	Sí	0,0341 (0,0125)	0,0349 (0,0137)	Sí	Sí	Sí
Vive en comuna con alto crecimiento poblacional	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Vive en comuna con alta densidad poblacional	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Vive en un conurbado metropolitano	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	-0,4769 (0,8449)
Vive en el barrio entre dos a cuatro años	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Vive en el barrio entre cinco y nueve años	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Participa en actividades comunitarias	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	-0,0047 (0,0023)
Participa en organizaciones sociales	Sí	Sí	0,0262 (0,0130)	0,0254 (0,0142)	Sí	0,0442 (0,0175)	Sí
Participa en solo una organización social		Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Problemas situacionales en el barrio	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	-0,0066 (0,0028)
Problemas de pandillas en el barrio	Sí	Sí	-0,0392 (0,0088)	-0,0432 (0,0110)	Sí	Sí	Sí
Problemas sociales en el barrio	Sí	Sí	Sí		Sí	Sí	Sí
Falta vigilancia en el barrio	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Presencia de drogas en el barrio	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Número de Observaciones	1219	1219	1210	1210	1228	1228	1011
Prob > Chi2	0,2478	0,1381	0,0000	0,0011	0,1469	0,1043	0,0019
Pseudo R2	0,0658	0,0624	1490	0,1042	0,0599	0,0546	0,2020

Nota: Los errores estándares se presentan en paréntesis.

## ANEXO 9

RESULTADOS SELECCIONADOS REGRESIÓN DPROBIT  
VARIABLE DEPENDIENTE: MEDIDAS DE PROTECCIÓN

VARIABLES	VICTIMIZACIÓN PERSONAL	VICTIMIZACIÓN MÚLTIPLE	VICTIMIZACIÓN SOLO UN DELITO (1)	VICTIMIZACIÓN SOLO UN DELITO (2)
Edad			Sí	
Entre 15 y 19 años	Sí	Sí		
Entre 20 y 24 años	Sí	Sí		-0,2076 (0,076)
Entre 25 y 29 años	-0,1525 (0,0577)	Sí		Sí
Entre 30 y 39 años	-0,1 (0,0549)	Sí		Sí
Entre 40 y 49 años	-0,1444 (0,0527)	Sí		-0,1806 (0,0804)
Entre 50 y 59 años	Sí	Sí		Sí
Sexo	Sí	Sí	Sí	Sí
ABC1	Sí		0,5828 (0,1647)	0,6066 (0,1585)
C2	Sí	Sí	0,3479 (0,1763)	0,3773 (0,1872)
C3	Sí	-0,0841 (0,0331)	0,4322 (0,1342)	0,4391 (0,1456)
D	Sí	-0,0601 (0,0329)	0,4049 (0,1307)	0,4201 (0,1414)
Zona geográfica del país	Sí	Sí	Sí	
Años de escolaridad	0,0104 (0,005)	0,0088 (0,0034)	-0,0176 (0,0086)	
Educación básica incompleta				Sí
Educación media incompleta				Sí
Educación media completa				Sí
Educación superior				-0,2405 (0,1154)
Con empleo	Sí	Sí	0,1398 (0,0724)	0,1401 (0,0721)
Obrero	Sí	-0,1099 (0,0503)	Sí	Sí
Administrativo	Sí	-0,1008 (0,0315)	Sí	0,1937 (0,1056)
Ejecutivo				
Número de personas en el hogar (Dicotómicas)	Sí	Sí	Sí	Sí
Victimizado en el barrio	Sí	Sí	-0,0831 (0,0511)	-0,0867 (0,0515)
Robo de vehículo			Sí	Sí



RESULTADOS SELECCIONADOS REGRESIÓN DPROBIT (CONT.)  
 VARIABLE DEPENDIENTE: MEDIDAS DE PROTECCIÓN

VARIABLES	VICTIMIZACIÓN PERSONAL	VICTIMIZACIÓN MÚLTIPLE	VICTIMIZACIÓN SOLO UN DELITO (1)	VICTIMIZACIÓN SOLO UN DELITO (2)
Robo desde vehículo			0,4197 (0,0516)	0,4278 (0,0519)
Robo con fuerza			Sí	Sí
Robo por sorpresa			Sí	Sí
Robo con violencia			Sí	Sí
Hurto			Sí	Sí
Lesiones			Sí	Sí
Delito económico			-0,1603 (0,0591)	-0,1529 (0,061)
Corrupción			Sí	Sí
Vive en comuna con alta población	Sí	Sí	Sí	Sí
Vive en comuna con alto crecimiento poblacional	0,0815 (0,0321)	Sí	Sí	Sí
Vive en comuna con alta densidad poblacional	Sí	Sí	Sí	Sí
Vive en un conurbado metropolitano	-0,1821 (0,0545)	-0,0949 (0,0417)	Sí	Sí
Vive en el barrio entre dos a cuatro años	Sí	Sí	Sí	Sí
Vive en el barrio entre cinco y nueve años	Sí	Sí	Sí	Sí
Vive en el barrio hace más de 10 años	Sí	Sí	Sí	Sí
Participa en actividades comunitarias	Sí	Sí	Sí	Sí
Participa en organizaciones sociales	0,1242 (0,0369)	0,0704 (0,0229)	Sí	Sí
Participa en solo una organización social	Sí	-0,0458 (0,0217)	Sí	Sí
Hay problemas situacionales en el barrio	Sí	Sí	Sí	0,123 (0,066)
Problemas de pandillas en el barrio	Sí	-0,0639 (0,2888)	Sí	0,218 (0,138)
Comercio ambulante en el barrio	Sí			
Problemas sociales en el barrio	Sí	Sí	0,1056 (0,0606)	0,1083 (0,0615)
Falta vigilancia en el barrio	Sí	Sí	Sí	Sí
Presencia de drogas en el barrio	Sí	Sí	0,1427 (0,0581)	0,119 (0,0585)
Número de Observaciones	1229	1211	461	461
Prob > Chi2	0,0003	0,0001	0,0000	0,0000
Pseudo R2	0,0437	0,0770	0,2093	0,2342

Nota: Los errores estándares se presentan en paréntesis.

## ANEXO 10

RESULTADOS SELECCIONADOS REGRESIÓN DPROBIT  
 VARIABLE DEPENDIENTE: VICTIMIZACIÓN EN EL BARRIO

	VICTIMIZACIÓN EN EL BARRIO (1)	VICTIMIZACIÓN EN EL BARRIO (2)
Edad (Dicotómicas)	Sí	Sí
Sexo	Sí	Sí
Estrato socioeconómico	Sí	Sí
Educación básica incompleta	Sí	Sí
Educación media incompleta	Sí	-0,5381 (0,1376)
Educación media completa	Sí	-0,5899 (0,1927)
Educación superior	Sí	-0,7435 (0,1512)
Con empleo	Sí	Sí
Obrero	-0,2937 (0,1135)	Sí
Administrativo		Sí
Ejecutivo	Sí	
Vive en pareja	-0,1787 (0,1046)	-0,2616 (0,1233)
Número de personas en el hogar (Dicotómicas)	Sí	Sí
Victimizado en el barrio	0,3604 (0,0942)	0,4106 (0,1119)
Victimización solo un delito	0,5371 (0,1723)	Sí
Robo de vehículo	0,5252 (0,073)	0,4734 (0,1036)
Robo desde vehículo	0,7849 (0,0751)	0,8097 (0,0826)
Robo por sorpresa	0,4595 (0,1286)	Sí
Robo con violencia	0,5172 (0,1157)	0,4599 (0,152)
Hurto	Sí	Sí
Lesiones	Sí	Sí
Delito económico	0,3557 (0,1742)	0,3657 (0,1752)

RESULTADOS SELECCIONADOS REGRESIÓN DPROBIT (CONT.)  
 VARIABLE DEPENDIENTE: VICTIMIZACIÓN EN EL BARRIO

	VICTIMIZACIÓN EN EL BARRIO (1)	VICTIMIZACIÓN EN EL BARRIO (2)
Corrupción	Sí	Sí
Vive en comuna con alta población	Sí	Sí
Vive en comuna con alto crecimiento poblacional	Sí	Sí
Vive en comuna con alta densidad poblacional	Sí	Sí
Vive en un conurbado metropolitano	Sí	Sí
Vive en el barrio entre dos a cuatro años	Sí	Sí
Vive en el barrio entre cinco y nueve años	Sí	Sí
Vive en el barrio hace mas de 10 años	Sí	Sí
Participa en actividades comunitarias	Sí	Sí
Participa en organizaciones sociales	Sí	Sí
Participa en solo una organización social	Sí	Sí
Problemas situacionales en el barrio	Sí	Sí
Problemas de pandillas en el barrio	Sí	Sí
Problemas sociales en el barrio	Sí	Sí
Falta vigilancia en el barrio	Sí	Sí
Presencia de drogas en el barrio	Sí	Sí
Considera segura su casa		Sí
Lugares privados del barrio seguros	Sí	Sí
Lugares públicos del barrio seguros	Sí	Sí
Sus vecinos se ayudan	Sí	Sí
Sus vecinos se las arreglan solos		Sí
Número de Observaciones	196	166
Prob > Chi2	0,0005	0,0009
Pseudo R2	0,3139	0,3734

Nota: Los errores estándares se presentan en paréntesis.

## ANEXO 11

RESULTADOS MULTINOMIALES SELECCIONADOS SEGÚN TIPO DE REACCIÓN AL DELITO  
(Categoría Base: Medidas de protección del hogar)

Variables	MODELO 1		MODELO 2	
	Cambio de casa	Cambio de hábito	Cambio de casa	Cambio de hábito
Edad	Sí	Sí	Sí	Sí
Hombre	Sí	Sí	Sí	Sí
ABC1	Sí	-1,3977 (0,7093)	Sí	-1,3211 (0,7037)
C2	-1,8259 (0,7416)	-1,1267 (0,3258)	-1,9844 (0,7361)	-1,1219 (0,3246)
C3	-0,7691 (0,4604)	-0,4726 (0,2653)	-0,9187 (0,4539)	-0,4828 (0,2638)
D	-0,9567 (0,4574)	-0,4840 (0,2622)	-1,0606 (0,4515)	-0,4979 (0,2611)
Zona norte	Sí	Sí		
Zona centro	0,7880 (0,3702)	Sí		
Años de escolaridad	Sí	Sí	Sí	Sí
Vive en pareja	Sí	-0,3238 (0,1313)	Sí	-0,3083 (0,1307)
Viven uno o dos personas en la casa	Sí	Sí	Sí	Sí
Viven tres a cinco personas en la casa	Sí	0,3150 (0,1731)		
Oficio	Sí	Sí	Sí	Sí
Victimizado en el barrio	Sí	-0,2139 (0,1236)	Sí	Sí
Tiene empleo	Sí	-0,4178 (0,2319)	Sí	-0,4425 (0,2308)
Viven tres o más personas en la casa	Sí	Sí		
Vive en comuna con alta población	Sí	Sí		
Vive en comuna con alto crecimiento poblacional	Sí	Sí		
Vive en comuna con alta densidad poblacional	-1,4142 (0,4382)	Sí	-0,9569 (0,4123)	Sí
Vive en un conurbado metropolitano	0,7722 (0,4321)	Sí	0,9526 (0,4001)	Sí
Constante	Sí	1,0702 (0,4487)	Sí	1,1780 (0,4266)
Número de Observaciones	1241		1241	
Prob > Chi2	0,0002		0,0012	
Pseudos R2	0,0382		0,0281	

Nota: Los errores estándares se presentan en paréntesis.

## ANEXO 12

VARIABLE DEPENDIENTE: TOMA MEDIDAS DE PROTECCIÓN  
RESULTADOS SELECCIONADOS REGRESIÓN DPROBIT

VARIABLES	TOMA MEDIDAS DE PROTECCIÓN (1)	TOMA MEDIDAS DE PROTECCIÓN (2)	TOMA MEDIDAS DE PROTECCIÓN (3)
Edad (Dicotómicas)	Sí	Sí	Sí
Sexo	Sí	Sí	Sí
ABC1	0,4632 (0,1597)	0,4103 (0,1865)	0,3507 (0,1444)
C2	0,3565 (0,1331)	0,3239 (0,1389)	0,2801 (0,0727)
C3	Sí	Sí	0,1281 (0,0596)
D	Sí	Sí	0,1287 (0,0588)
Zona geográfica del país	Sí		Sí
Años de escolaridad	Sí		Sí
Escolaridad (Dicotómicas)		Sí	
Con empleo	Sí	Sí	0,0839 (0,0483)
Obrero	Sí	Sí	
Administrativo	Sí	Sí	Sí
Ejecutivo			Sí
Vive en pareja		0,1394 (0,0501)	0,0662 (0,0288)
Viven una o dos personas en la casa		Sí	Sí
Viven tres a cinco personas en la casa	-0,2137 (0,0740)	-0,2036 (0,0745)	Sí
Viven tres o más personas en la casa	Sí	Sí	
Víctima de algún delito	-0,2352 (0,1298)	-0,4726 (0,2299)	0,1422 (0,0427)
Víctima de dos o más delitos	-0,2529 (0,1227)		
Víctima de solo un delito		0,2788 (0,1633)	-0,0937 (0,0443)
Robo de vehículo	Sí	Sí	

VARIABLE DEPENDIENTE: TOMA MEDIDAS DE PROTECCIÓN (CONT.)  
RESULTADOS SELECCIONADOS REGRESIÓN DPROBIT

Robo desde vehículo	0,3272 (0,1307)	0,3019 (0,1329)	
Robo con fuerza	0,4689 (0,1132)	0,4419 (0,1211)	
Robo por sorpresa	0,4987 (0,1166)	0,4948 (0,1207)	
Robo con violencia	0,2696 (0,1556)	Sí	
Hurto	0,2867 (0,1352)	0,2674 (0,1369)	
Lesiones	Sí	Sí	
Delitos económicos	Sí	Sí	
Corrupción	0,5141 (0,1207)	0,5331 (0,1095)	
Delito sexual	Sí	Sí	
Victimizado en el barrio	0,1121 (0,0505)	0,1069 (0,0507)	0,0483 (0,0282)
Vive en comuna con alta población	Sí	Sí	
Vive en comuna con alto crecimiento poblacional	Sí	Sí	
Vive en comuna con alta densidad poblacional	Sí	Sí	
Vive en un conurbado metropolitano	Sí	Sí	
Vive en el barrio entre dos a cuatro años	Sí	Sí	
Vive en el barrio entre cinco y nueve años	0,2594 (0,1152)	0,2846 (0,1149)	
Vive en el barrio hace más de 10 años	0,1804 (0,0886)	0,2116 (0,0877)	
Participa en actividades comunitarias	-0,1298 (0,0592)	-0,1254 (0,0595)	
Participa en organizaciones sociales	Sí	Sí	
Problemas situacionales en el barrio	0,1328 (0,0647)	Sí	
Presencia de drogas en el barrio	Sí	Sí	
Número de Observaciones	465	465	1251
Prob > Chi2	0,0013	0,0006	0,0001
Pseudo R2	0,1311	0,1410	0,0344

Nota: Los errores estándares se presentan en paréntesis.

## ANEXO 13

RESULTADOS MULTINOMIALES SELECCIONADOS SEGÚN TIPO DE REACCIÓN AL DELITO  
(Categoría Base: Medidas de Protección del Hogar)

	MODELO 1		MODELO 2	
	Cambio de casa	Cambio de hábito	Cambio de casa	Cambio de hábito
Edad	Sí	Sí	Sí	Sí
Hombre	Sí	Sí	Sí	Sí
ABC1	Sí	-1,3977 (0,7093)	Sí	-1,3211 (0,7037)
C2	-1,8259 (0,7416)	-1,1267 (0,3258)	-1,9844 (0,7361)	-1,1219 (0,3246)
C3	-0,7691 (0,4604)	-0,4726 (0,2653)	-0,9187 (0,4539)	-0,4828 (0,2638)
D	-0,9567 (0,4574)	-0,4840 (0,2622)	-1,0606 (0,4515)	-0,4979 (0,2611)
Zona norte	Sí	Sí		
Zona centro	0,7880 (0,3702)	Sí		
Años de escolaridad	Sí	Sí	Sí	Sí
Vive en pareja	Sí	-0,3238 (0,1313)	Sí	-0,3083 (0,1307)
Viven una o dos personas en la casa	Sí	Sí	Sí	Sí
Viven tres a cinco personas en la casa	Sí	0,3150 (0,1731)		
Oficio	Sí	Sí	Sí	Sí
Victimizado en el barrio	Sí	-0,2139 (0,1236)	Sí	Sí
Tiene empleo	Sí	-0,4178 (0,2319)	Sí	-0,4425 (0,2308)
Viven tres o más personas en la casa	Sí	Sí		
Vive en comuna con alta población	Sí	Sí		
Vive en comuna con alto crecimiento poblacional	Sí	Sí		
Vive en comuna con alta densidad poblacional	-1,4142 (0,4382)	Sí	-0,9569 (0,4123)	Sí
Vive en un conurbado metropolitano	0,7722 (0,4321)	Sí	0,9526 (0,4001)	Sí
Constante	Sí	1,0702	Sí	1,1780
		(0,4487)		(0,4266)
Número de Observaciones	1241		1241	
Prob> Chi2	0,0002		0,0012	
Pseudos R2	0,0382		0,0281	

Nota: Los errores estándares se presentan en paréntesis.

## ANEXO 14

VARIABLE DEPENDIENTE: MEDIDAS DE PROTECCIÓN  
RESULTADOS SELECCIONADOS REGRESIÓN DPROBIT

VARIABLES	TOMA MEDIDAS DE PROTECCIÓN EN HOGAR(1)	TOMA MEDIDAS DE PROTECCIÓN EN HOGAR (2)	TOMA MEDIDAS DE PROTECCIÓN EN HOGAR (3)
Edad (Dicotómicas)	Sí	Sí	Sí
Sexo	Sí	Sí	Sí
ABC1	Sí	0,3507 (0,1444)	Sí
C2	Sí	0,2801 (0,0727)	Sí
C3	Sí	0,1281 (0,0596)	Sí
D	Sí	0,1287 (0,0588)	Sí
Zona norte		Sí	
Zona centro	0,1896 (0,1096)	Sí	
Zona sur	Sí		
Años de escolaridad	Sí	Sí	
Educación (Dicotómicas)			Sí
Oficio (Dicotómicas)	Sí	Sí	Sí
Tiene empleo		0,0839 (0,0483)	Sí
Vive en pareja		0,0662 (0,0288)	0,2270 (0,0649)
Viven una o dos personas en la casa	Sí	Sí	
Viven tres a cinco personas en la casa	-0,3179 (0,0922)	Sí	-0,3388 (0,0932)
Víctima de algún delito	-0,2898 (0,1675)		Sí
Víctima solo un delito		Sí	
Víctima de dos o más delitos	Sí	0,0142 (0,0043)	Sí
Robo de vehículo	Sí		Sí
Robo desde vehículo	0,3209 (0,1639)		0,3003 (0,1655)



VARIABLE DEPENDIENTE: MEDIDAS DE PROTECCIÓN (CONT.)  
 RESULTADOS SELECCIONADOS REGRESIÓN DPROBIT

VARIABLES	TOMA MEDIDAS DE PROTECCIÓN EN HOGAR(1)	TOMA MEDIDAS DE PROTECCIÓN EN HOGAR (2)	TOMA MEDIDAS DE PROTECCIÓN EN HOGAR (3)
Robo con fuerza	0,3755 (0,1546)		0,3407 (0,1658)
Robo por sorpresa	0,4817 (0,1205)		0,4769 (0,1264)
Robo con violencia	Sí		Sí
Hurto	Sí		Sí
Lesiones	Sí		Sí
Delitos económicos	Sí		Sí
Corrupción	0,5178 (0,0965)		0,5321 (0,0843)
Delito sexual	Sí		Sí
Victimizado en el barrio	Sí	0,0483 (0,0282)	Sí
Vive en comuna con alta población	Sí		Sí
Vive en comuna con alto crecimiento poblacional	Sí		Sí
Vive en comuna con alta densidad poblacional	Sí		Sí
Vive en un conurbado metropolitano	Sí		Sí
Vive en el barrio entre dos a cuatro años	Sí		Sí
Vive en el barrio entre cinco y nueve años	Sí		Sí
Vive en el barrio hace más de 10 años	Sí		0,2084 (0,1079)
Participa en actividades comunitarias	-0,2021 (0,0760)		-0,2172 (0,0765)
Participa en organizaciones sociales	Sí		Sí
Problemas situacionales en el barrio	0,1792 (0,0781)		0,2212 (0,0795)
Número de Observaciones	326	1251	326
Prob > Chi2	0,0109	0,0001	0,0021
Pseudo R2	0,1800	0,0344	0,2034

Nota: Los errores estándares se presentan en paréntesis.

## ANEXO 15

RESULTADOS SELECCIONADOS REGRESIÓN DPROBIT  
 VARIABLE DEPENDIENTE: EFECTIVIDAD DEL GOBIERNO

	EFECTIVIDAD GOBIERNO	EFECTIVIDAD GOBIERNO (2)
Edad		Si
Entre 15 y 19 años	Si	
Entre 20 y 24 años	-0,1634 (0,5705)	
Entre 25 y 29 años	-0,2328 (0,0433)	
Entre 30 y 39 años	-0,1765 (0,0447)	
Entre 40 y 49 años	-0,1032 (0,0467)	
Entre 50 y 59 años	-0,0974 (0,0475)	
Sexo	0,0605 (0,0270)	0,062 (0,026)
Estrato socioeconómico (Dicotómica)	Si	Si
Zona norte	-0,0928 (0,0389)	-0,0881 (0,0388)
Zona centro	-0,0749 (0,0294)	-0,0773 (0,0292)
Años de escolaridad	Si	Si
Con empleo	Si	Si
Tipo de oficio (Dicotómica)	Si	Si
Número de personas en el hogar (dicotómicas)	Si	Si
Victimización personal	Si	Si
Victimización dos o más delitos	Si	Si
Robo de vehículo	Si	Si
Robo desde vehículo	-0,1500 (0,0633)	-0,1421 (0,0638)
Robo con fuerza	Si	Si
Robo por sorpresa	Si	Si
Robo con violencia	Si	Si
Hurto	Si	Si
Lesiones	Si	Si
Delito económico	-0,1352 (0,0642)	-0,1227 (0,0656)
Corrupción	Si	Si
Delito sexual	Si	Si
Número de Observaciones	1518	1518
Prob > Chi2	0,0002	0,0418
Pseudos R2	0,0337	0,0202

Nota: Los errores estándares se presentan en paréntesis.

## ANEXO 16

RESULTADOS SELECCIONADOS REGRESIÓN DPROBIT  
 VARIABLE DEPENDIENTE: CONFIANZA EN EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

	CONFIANZA PRESIDENTE	CONFIANZA PRESIDENTE
Edad	Sí	
Entre 15 y 19 años		-0,3561 (0,0575)
Entre 20 y 24 años		-0,2031 (0,0549)
Entre 25 y 29 años		-0,1879 (0,0490)
Entre 30 y 39 años		-0,1337 (0,0474)
Entre 40 y 49 años		-0,0971 (0,0479)
Entre 50 y 59 años		Sí
Sexo	0,0832 (0,0269)	0,0827 (0,0269)
Estrato socioeconómico (Dicotómica)	Sí	Sí
Zona norte	Sí	Sí
Zona centro	-0,0554 (0,0297)	-0,0526 (0,0299)
Años de escolaridad	0,0100 (0,0047)	0,0141 (0,0049)
Con empleo	Sí	Sí
Obrero		-0,1353 (0,0487)
Administrativo	Sí	-0,1003 (0,0435)
Ejecutivo	0,1619 (0,0499)	

RESULTADOS SELECCIONADOS REGRESIÓN DPROBIT (CONT.)  
 VARIABLE DEPENDIENTE: CONFIANZA EN EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

	CONFIANZA PRESIDENTE	CONFIANZA PRESIDENTE
Número de personas en el hogar (Dicotómicas)	Sí	Sí
Victimización personal	Sí	Sí
Victimización solo un delito		0,1411 (0,0799)
Victimización dos o más delitos	-0,1439 (0,0704)	
Robo de vehículo	Sí	Sí
Robo desde vehículo	Sí	Sí
Robo con fuerza	Sí	Sí
Robo por sorpresa	Sí	Sí
Robo con violencia	Sí	Sí
Hurto	Sí	Sí
Lesiones	Sí	Sí
Delito económico	Sí	Sí
Corrupción	-0,1993 (0,0915)	-0,2053 (0,0903)
Delito sexual	Sí	Sí
Número de Observaciones	1531	1531
Prob > Chi2	0,0002	0,0000
Pseudos R2	0,0295	0,0422

Nota: Los errores estándares se presentan en paréntesis.

## ANEXO 17

RESULTADOS SELECCIONADOS REGRESIÓN DPROBIT  
 VARIABLE DEPENDIENTE: CONFIANZA EN JUECES

	CONFIANZA JUECES (1)	CONFIANZA JUECES (2)
Entre 15 y 19 años	Sí	Sí
Entre 20 y 24 años	Sí	Sí
Entre 25 y 29 años	-0,0728 (0,0184)	-0,0781 (0,0175)
Entre 30 y 39 años	-0,0682 (0,0213)	-0,0743 (0,0204)
Entre 40 y 49 años	-0,0531 (0,0225)	-0,0474 (0,0221)
Entre 50 y 59 años	-0,0475 (0,0217)	-0,0494 (0,0214)
Sexo	Sí	0,0286 (0,0155)
Estrato socioeconómico (Dicotómica)	Sí	Sí
Zona norte	Sí	
Zona centro	-0,0509 (0,0187)	
Años de escolaridad	Sí	Sí
Con empleo	Sí	Sí
Obrero	-0,0687 (0,0278)	Sí
Administrativo	-0,0420 (0,0230)	Sí
Número de personas en el hogar (Dicotómica)	Sí	Sí
Victimización personal	Sí	Sí
Victimización solo un delito	Sí	
Victimización dos o más delitos		Sí
Robo de vehículo	Sí	Sí
Robo desde vehículo	Sí	Sí
Robo con fuerza	Sí	Sí
Robo por sorpresa	Sí	Sí
Robo con violencia	Sí	Sí
Hurto	Sí	Sí
Lesiones	Sí	Sí
Delito económico	Sí	Sí
Corrupción	Sí	Sí
Delito sexual	Sí	
Número de Observaciones	1516	1626
Prob > Chi2	0,0442	0,0563
Pseudos R2	0,0456	0,0352

Nota: Los errores estándares se presentan en paréntesis.

## ANEXO 18

RESULTADOS SELECCIONADOS REGRESIÓN DPROBIT  
VARIABLE DEPENDIENTE: CONFIANZA POLICÍAS

VARIABLES	CONFIANZA CARABINE- ROS (1)	CONFIANZA CARABINE- ROS (2)	CONFIANZA INVESTI- GACIONES(1)	CONFIANZA INVESTI- GACIONES(2)
Edad	Sí		-0,0016 (0,0009)	
Entre 15 y 19 años		-0,2753 (0,0798)		Sí
Entre 20 y 24 años		-0,2658 (0,0429)		Sí
Entre 25 y 29 años		-0,1431 (0,0496)		-0,0876 (0,0465)
Entre 30 y 39 años		-0,1381 (0,0456)		-0,0909 (0,0421)
Entre 40 y 49 años		-0,1099 (0,0462)		-0,09819 (0,0416)
Entre 50 y 59 años		-0,1109 (0,0464)		-0,0867 (0,0419)
Sexo	0,0519 (0,0266)	0,0499 (0,0267)	0,0641 (0,0246)	0,0624 (0,0247)
Estrato socioeconómicos (Dicotómicas)	Sí	Sí	Sí	Sí
Zona norte	-0,1008 (0,0381)	-0,1039 (0,0381)	Sí	Sí
Zona centro	-0,0814 (0,0291)	-0,0767 (0,0293)	-0,1126 (0,0273)	-0,1129 (0,0274)
Años de escolaridad	0,0091 (0,0047)	0,0120 (0,0048)	Sí	Sí
Con empleo	Sí	Sí	Sí	Sí
Obrero		-0,1419 (0,0477)		Sí
Administrativo	0,0897 (0,0313)	Sí	Sí	Sí
Ejecutivo	0,1712 (0,0502)		Sí	

RESULTADOS SELECCIONADOS REGRESIÓN DPROBIT (CONT.)  
VARIABLE DEPENDIENTE: CONFIANZA POLICÍAS

VARIABLES	CONFIANZA CARABINE- ROS (1)	CONFIANZA CARABINE- ROS (2)	CONFIANZA INVESTI- GACIONES(1)	CONFIANZA INVESTI- GACIONES(2)
Número de personas en el hogar (Dico- tómicas)	Sí	Sí	Sí	Sí
Victimización personal	Sí	Sí	Sí	Sí
Victimización solo un delito	Sí	Sí	Sí	Sí
Robo de vehículo	Sí	Sí	Sí	Sí
Robo desde vehículo	Sí	Sí	Sí	Sí
Robo con fuerza	Sí	Sí	Sí	Sí
Robo por sorpresa	Sí	Sí	Sí	Sí
Robo con violencia	Sí	Sí	Sí	Sí
Hurto	Sí	Sí	Sí	Sí
Lesiones	Sí	Sí	Sí	Sí
Delito económico	Sí	Sí	Sí	Sí
Corrupción	Sí	Sí	Sí	Sí
Delito sexual	Sí	Sí	Sí	Sí
Número de Observaciones	1544	1544	1517	1517
Prob > Chi2	0,0000	0,0000	0,0008	0,0023
Pseudo	0,0374	0,0489	0,0307	0,0323

Nota: Los errores estándares se presentan en paréntesis.

## ANEXO 19

RESULTADOS SELECCIONADOS REGRESIÓN DPROBIT  
 VARIABLE DEPENDIENTE: CONFIANZA MINISTERIO DEL INTERIOR

	CONFIANZA INTERIOR	CONFIANZA INTERIOR (2)
Edad	0,0026 (0,0008)	
Edad (Dicotómicas)	Sí	Sí
Sexo	Sí	Sí
Estrato socioeconómico (Dicotómicas)	Sí	Sí
Zona norte	Sí	Sí
Zona centro	-0,0502 (0,0257)	-0,0542 (0,0258)
Años de escolaridad	Sí	Sí
Con empleo	Sí	Sí
Obrero		Sí
Administrativo	-0,0478 (0,0263)	Sí
Ejecutivo	Sí	Sí
Vive en pareja	Sí	0,0471 (0,0218)
Viven una o dos personas en la casa	Sí	Sí
Viven tres a cinco personas en la casa	Sí	Sí
Victimización personal	-0,2129 (0,1013)	-0,2157 (0,1006)
Victimización solo un delito	0,1370 (0,0766)	0,1406 (0,0765)
Robo de vehículo	Sí	Sí
Robo desde vehículo	Sí	Sí
Robo con fuerza	Sí	Sí
Robo por sorpresa	0,1275 (0,0806)	0,1268 (0,0802)
Robo con violencia	0,1296 (0,0843)	0,1286 (0,0834)
Hurto	Sí	Sí
Lesiones	0,2362 (0,1174)	0,2177 (0,1173)
Delito económico	0,1167 (0,0708)	0,1171 (0,0703)
Corrupción	Sí	Sí
Delito sexual	Sí	Sí
Número de Observaciones	1442	1442
Prob > Chi2	0,0012	0,0190
Pseudo R2	0,0366	0,338

Nota: Los errores estándares se presentan en paréntesis.